

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Circo social en Montevideo: aproximación a su propuesta
de inclusión social. La experiencia de El Picadero

Agustina Tea de Horta Spínola
Tutoras: Mariana Aguirre y Laura Zapata

2021

Agradecimientos

A mi abuelo, por enseñarme a cuestionar todo y guiarme en los procesos.

A El Picadero y su gente, por ser mi refugio, defender la risa y perpetuar el juego.

A mamá, Fiore y Migue, sin su sostén y amor no estaría aquí.

A mis amiguis y Rodri, por el apoyo y la paciencia.

A las Caros y Lua, por trabajar conmigo y escucharme.

A Mariana y Laura, por su disposición y tiempo.

A todos los que me han acompañado en el transcurso de la carrera,

¡Gracias!

Resumen

El presente documento corresponde a la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, dependiente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Se presenta un estudio exploratorio sobre la propuesta de inclusión social realizada por el circo social en Montevideo, que parte desde la experiencia del grupo de circo social que funciona actualmente en El Picadero —asociación civil de cultura comunitaria y circo—.

A raíz de la revisión de diferentes documentos institucionales, observación participante y entrevistas semi-estructuradas a los adolescentes y jóvenes participantes del grupo seleccionado, se presentan diversas reflexiones. Se hace hincapié en el abordaje y los efectos que la propuesta de circo social produce en los procesos de construcción de identidad de quienes deciden participar, así como las consecuencias que tiene en el sentido de pertenencia al colectivo y en su autoestima.

Palabras claves: circo social - inclusión social - participación - identidad- adolescencia y juventud.

Índice

Introducción	4
Fundamentación	6
Presentación del objeto de análisis	6
Objetivos de la monografía	7
Metodología	8
Marco teórico	12
Exclusión e inclusión social	12
Inclusión social juvenil	14
Participación	15
Participación adolescente y juvenil	17
Identidad	18
Identidad juvenil	20
Circo social, una aproximación	21
Circo social en Uruguay	24
El Picadero	26
Circo social en El Picadero	26
Aproximación a los testimonios de los participantes del grupo de circo social	31
Caracterización de la población entrevistada	31
Participando en circo social	32
Influencia del circo social en los procesos de construcción de identidad	38
Consideraciones finales	43
Bibliografía	48
Anexos	55
Anexo 1: Principales hallazgos bibliográficos sobre circo social a nivel internacional	55
Anexo 2: Gráficos sobre acceso de los jóvenes a bienes culturales	56
Anexo 3: Acercamiento a una caracterización de los operadores sociales e instructores de circo que utilizan el circo social	57
Anexo 4: Propuestas socioculturales vinculadas al circo social realizadas por El Picadero	59
Anexo 5: Encuesta sobre los intereses de los jóvenes participantes, realizada en el marco del proyecto «Acá circo» en 2018	65
Anexo 6: Pauta de entrevista	67
Anexo 7: Consentimiento informado	70
Anexo 8: Entrevistas desgrabadas	71

Introducción

La presente investigación fue realizada en el marco de la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo, 2021.

En ella se pretende indagar sobre los proyectos culturales como herramienta de inclusión social, en especial sobre la propuesta de circo social en Montevideo.

Para abordarlo se realiza un estudio de caso del grupo que funciona en El Picadero —asociación civil de cultura comunitaria y circo de Montevideo—. En este marco se lleva a cabo un acercamiento a las estrategias, los participantes y los resultados obtenidos en la organización desde el surgimiento del circo social como tal a nivel nacional —en 2016— hasta agosto de 2021.

Se entiende al circo social como una forma de intervención social que articula el Trabajo Social con las artes circenses. Este, apuesta a la inclusión social de sus participantes —generalmente adolescentes y jóvenes en alguna situación de vulnerabilidad o exclusión social— y puede producir consecuencias importantes en la vida de quienes deciden participar sostenidamente en las propuestas.

El objetivo general del trabajo es aportar a la comprensión del circo social como herramienta de inclusión social en Montevideo. Para lograr una aproximación a este se decidió utilizar un estilo predominantemente cualitativo de metodología de la investigación, usando tres técnicas de relevamiento de datos: entrevistas semi-estructuradas a los participantes del grupo de circo social seleccionado, observación participante de los talleres realizados en el grupo —en el período de marzo a agosto de 2021— y la revisión de documentos existentes vinculados al circo social en El Picadero, a fin de describir y comprender la propuesta realizada por la organización.

La elección de la temática tiene su origen en la experiencia propia de participar activamente del grupo de jóvenes de El Picadero y de los proyectos de circo social que han realizado. Transitar en paralelo la experiencia junto con la formación en Trabajo Social permitió observar cómo fue tomando relevancia esta forma de intervención social en la organización, además de la formulación de vivencias e inquietudes sobre ella, en función de la mirada disciplinar y el bagaje teórico acumulado.

En cuanto a la estructura del documento, tras presentar la fundamentación, el objeto de análisis y los objetivos propuestos, el trabajo cuenta con un apartado metodológico y otro sobre el marco teórico seleccionado —el binomio inclusión/exclusión, participación e

identidad—. A continuación, se encuentran los tres apartados que sintetizan los aportes que se pretendió realizar: el primero contiene una aproximación al circo social —tanto a nivel internacional como nacional y, específicamente, en El Picadero—, mientras que el segundo expone una aproximación a los testimonios de los participantes del grupo seleccionado y el último presenta las consideraciones finales del trabajo.

Fundamentación

Si bien el interés por realizar una investigación sobre circo social en Montevideo tiene su origen en inquietudes y vivencias personales, el tema se vuelve relevante tanto para la academia como para la sociedad porque configura una herramienta cultural de inclusión social que se está utilizando, hace algunos años, a nivel nacional e internacional en busca de transformar la realidad de adolescentes y jóvenes en diversos contextos.

Teniendo en cuenta lo poco abordado y problematizado que se encuentra el tema, tanto en la academia como en la sociedad, esta investigación pretende aportar una aproximación al circo social, buscando promover la reflexión sobre la temática. Se espera que la sistematización refleje el proceso que han vivido, dentro del grupo seleccionado, los adolescentes y jóvenes que forman parte de su población objetivo, lo que contribuiría, según López (2018), a disminuir el trato superficial y desconfiado que recibe el circo social debido al desconocimiento sobre el movimiento y su pedagogía. Asimismo, se entiende que ampliar su visualización facilitaría la posibilidad de que forme parte activamente de la agenda de herramientas de inclusión social legitimadas y promovidas por las políticas sociales, las organizaciones de la sociedad civil, las instituciones en general y los actores políticos. Lo anterior ampliaría el campo de los posibles escenarios donde realizar circo social y beneficiaría a nuevas poblaciones que lo desconocen.

Existe un especial interés en brindar un aporte a la comunidad circense del Uruguay, quienes trabajan día a día en proyectos de circo social. Al respecto, se entiende que el presente trabajo contribuye a la construcción de respuestas a varias de las demandas planteadas por los instructores y promotores de circo social del país en 2018. Dentro de estas se destaca «la necesidad de más herramientas para que les ayude [a quienes son promotores e instructores de circo social] a profesionalizarse, darle un marco pedagógico que les oriente teórica y metodológicamente para desarrollar su práctica» (López, 2018, p. 11). Asimismo, se busca «un mayor involucramiento de las ciencias sociales que contribuyan al cuerpo teórico y práctico para la comprensión, análisis y evaluación de los contextos y realidades» (López, 2018, p. 11).

Presentación del objeto de análisis

El tema de estudio seleccionado para realizar la presente monografía final de grado refiere a los proyectos culturales como herramienta de inclusión social. Para ello se realiza un

estudio de caso tomando la propuesta del circo social en Montevideo. Para abordarlo se realizará un acercamiento a las estrategias, los participantes y los resultados obtenidos por el galpón de circo El Picadero, desde el surgimiento del circo social como tal —en 2016— hasta agosto de 2021.

El problema identificado se centra en que la falta de información sistematizada, relacionada a los impactos alcanzados mediante las estrategias utilizadas por el circo social, repercute de forma negativa en el saber académico acerca de esta herramienta de inclusión social desarrollada en Montevideo.

A fin de aportar al conocimiento de la temática se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿qué significación, vinculada a la inclusión social, le atribuyen los adolescentes y jóvenes a la experiencia de participación en las propuestas de circo social realizadas por El Picadero?

El trabajo se plantea como hipótesis que la propuesta de circo social realizada por El Picadero facilita la inclusión social de los adolescentes y jóvenes, ya que pone a su disposición elementos que promueven sus procesos de construcción de identidad, fortalecen el sentido de pertenencia al colectivo y colaboran en el aumento de su autoestima.

Objetivos de la monografía

Objetivo general:

Aportar a la comprensión del circo social como herramienta de inclusión social en Montevideo.

Objetivos específicos:

- Conocer la percepción sobre el circo social que tienen quienes participan de la experiencia en El Picadero.
- Comprender los elementos significativos vinculados a la participación que aparecen en los testimonios de quienes han formado parte de las propuestas de circo social realizadas por El Picadero.
- Indagar sobre la incidencia que puede tener el circo social en los procesos de construcción de identidad de quienes participan de las propuestas de El Picadero.
- Caracterizar la propuesta de circo social realizada por El Picadero desde 2016 hasta 2021.

Metodología

Como primer paso metodológico, se buscó conocer y construir el estado del arte de la temática. Al hacerlo se constató que la producción en el tema es amplia —aunque no exhaustiva— a nivel internacional, pero prácticamente nula en Uruguay.

A nivel internacional se destacan las contribuciones realizadas por la compañía del *Cirque du Soleil* y las obras de autores como Antonio Alcántara y Marcelo Pérez Daza (Anexo 1). Para la búsqueda se utilizaron los portales Colibrí, Timbó, BiUR y Google Académico. También toma relevancia la existencia de una carpeta de bibliografía recolectada por el *Cirque Hors Piste*¹, titulada «Recursos», que es de acceso libre.

A nivel nacional, se hallaron dos tesis —una de grado y otra de maestría— y tres documentos que abordan el papel del circo en la escuela, destacándose «Abordajes de circo y circo social» de Cabrera (2019)² —los dos restantes son de Barboza et al. (2011) y de Alonso y Barlocco (2013) —.

La tesis de grado fue realizada por Gonzalo Bremermann, tutorada por Nelson De León y presentada en la Facultad de Psicología (UdelaR) en 2016. El trabajo, titulado «Salud mental de niños, niñas y adolescentes desde una perspectiva de derechos: el circo social como herramienta de intervención artístico-cultural», realiza un recorrido sociohistórico por las condiciones de la niñez, así como del pasaje a la perspectiva de derechos humanos y salud mental, posicionando al circo social como una herramienta artístico-cultural para trabajar con la población seleccionada. La metodología de investigación utilizada fue el relevamiento y sistematización de la bibliografía existente.

La tesis de maestría, en cambio, es en Ciencias Humanas, opción Antropología de la Cuenca del Plata, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR). Fue realizada por Virginia Alonso Sosa y tutorada por Nicolás Guigou en 2015. En la tesis, titulada «Circo en Montevideo: una aproximación etnográfica hacia el arte y los artistas», la autora —artista y colaboradora en proyectos de circo social— analizó la historia del circo y su resurgimiento en Montevideo, tomando como insumo entrevistas realizadas a grupos de artistas implicados en él. La metodología de investigación utilizada fue etnográfica.

Constatar la escasez de producción académica nacional permitió, por un lado, decidir que la investigación consista en un estudio exploratorio (Batthyány y Cabrera, 2011), a realizarse

¹Organización sin fines de lucro destinada al circo social que trabaja en asociación con el *Cirque du Soleil* en su programa *Montreal Cirque du Monde*.

²En el documento realiza una evaluación del proyecto Circonviviendo realizado durante 2016 y 2017 como parte del proyecto de centro de una escuela (APRENDER) de Ciudad de la Costa.

desde un estilo predominantemente cualitativo, ya que ambos son los recomendados «cuando el tema del estudio ha sido poco explorado o no se ha hecho investigación al respecto en ningún grupo social específico» (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 358). Por otro lado, permitió dar cuenta de que, si bien la relevancia disciplinar y social (Hurtado, 2007) del tema en Uruguay es escasa, ya que se trata de una temática poco problematizada teóricamente y las sistematizaciones al respecto son limitadas; existen múltiples actores estatales, instituciones, organizaciones y colectivos implicados³.

Respecto a la investigación cualitativa, Hurtado (2007) afirma que:

Se caracteriza por una relación de diálogo paulatino con el objeto de estudio. Esto quiere decir, que el método se adapta en razón de las características particulares de aquello que se pretende estudiar, lo cual implica que el diseño de investigación es ex post, puesto que conserva un carácter provisional y su sentido es dado o se encuentra al finalizar el proceso (Dávila, 1995 como se citó en Hurtado, 2007). Esto se traduce en que la selección de la muestra, la recolección de los datos, el proceso de análisis y producción de resultados son simultáneos y mantienen una relación de reciprocidad entre ellos (Ibáñez, 1990; Krause, 1995, como se citó en Hurtado, 2007). (Hurtado, 2007, p. 1)

Este tipo de investigación permite comprender los fenómenos «explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto» (Hernández et al., 2014, p. 358).

Como instrumento metodológico se decidió recurrir al estudio de caso, a fin de abordar la situación y las particularidades del circo social en Montevideo desde el estudio de la población del grupo seleccionado. Este estudio ayuda a comprender, mediante la descripción, las transformaciones que el circo social ha producido en el mundo social y colabora en el intento de interpretarlo en su contexto (King et al., 2007).

El estudio de caso es entendido como «una investigación exhaustiva y desde múltiples perspectivas de la complejidad y unicidad de un determinado proyecto, política, institución, programa o sistema en un contexto “real”» (Simons, 2011, p. 42). En la presente investigación se busca generar conocimiento sobre la implicancia de participar en un grupo de circo social en Montevideo. El tipo de estudio de caso utilizado es el etnográfico, ya que «se centra en un proyecto o programa particular, sin por ello dejar de aspirar a comprender el

³ Información detallada en el subtítulo «Circo social en Uruguay», pág. 24.

caso en su contexto sociocultural y teniendo presentes conceptos de la cultura» (Simons, 2011, p. 44-45).

En este marco, el universo de estudio seleccionado comprende a las mujeres y varones de entre 12 y 24 años de edad que se encuentran vinculados a los talleres de circo social propuestos por El Picadero como participantes de, al menos, cuatro encuentros entre marzo de 2020 y julio de 2021. Se destaca que se trata de un grupo heterogéneo del que participan activamente, al menos, quince adolescentes y jóvenes, variando el nivel de asistencia en diversos momentos del año y recibiendo nuevos integrantes a menudo.

El estudio de caso se llevó adelante utilizando dos técnicas de relevamiento de datos: entrevistas semi-estructuradas a los participantes del grupo de circo social seleccionado y observación participante de los talleres realizados en el grupo —en el período de marzo a agosto de 2021—. Además, se utilizó la revisión de documentos existentes vinculados al circo social en El Picadero para caracterizar la propuesta de la organización.

Respecto a las entrevistas, Souza Minayo (2009) las define como «una conversación de a dos, o entre varios interlocutores, realizada por iniciativa del entrevistador, destinada a construir informaciones pertinentes a un objeto de investigación; y el abordaje por el entrevistador de temas igualmente pertinentes con vistas a ese objetivo» (p. 215). Existen múltiples tipos de entrevistas, en la presente investigación se decidió realizar entrevistas semi-estructuradas. Es decir, una «conversación con finalidad» (Souza Minayo, 2009, p. 218) que obedece a una guía mediante la cual el investigador busca profundizar en los temas relevantes de la conversación y ordena la secuencia de preguntas (Souza Minayo, 2009). Las entrevistas fueron realizadas, durante el mes de julio de 2021, a nueve participantes del grupo de circo social que funciona en El Picadero —la pauta, el consentimiento informado utilizado y las entrevistas desgrabadas se encuentran disponibles en los anexos 6, 7 y 8 respectivamente—.

La siguiente técnica de relevamiento de datos utilizada fue la observación participante. Esta refiere a la «elaboración reflexiva teórico-empírica que emprende el investigador en el seno de relaciones con sus informantes» (Guber, 2004, p. 184). Esta técnica de investigación ayuda a construir desde la alteridad⁴ y a romper con los etnocentrismos⁵.

La última técnica de recolección de datos utilizada fue la revisión de documentos existentes en El Picadero vinculados al circo social. Se trata de otra herramienta para recabar

⁴Pérez Porto y Merino (2014) la definen como la cualidad de ser «otro» desde la perspectiva del «yo».

⁵Grimson (2011) los define como la forma general de autocentrismo, que configura las bases del sentido común y de todos los modos de acción social.

datos sobre el contexto y completar las descripciones sobre la temática (Hernández et al., 2014), que ayudó a comprender cuál es la situación del circo social en la organización.

Teniendo en cuenta la composición del universo de estudio, se decidió que el tipo de muestra a utilizar fuera el de casos tipo, con el objetivo de profundizar en la experiencia y los significados que los participantes le atribuyen al circo social (Hernández et al., 2014). Según el criterio de selección, la muestra fue dirigida, ya que se entrevistó a los participantes buscando obtener testimonios tanto de los más antiguos como de los más nuevos. Debido a que el objetivo es realizar un aporte al saber académico acerca del circo social como herramienta de inclusión social desarrollada en Montevideo, se indagó sobre los elementos significativos —vinculados a la pregunta de investigación— en los discursos de los participantes. En este contexto, se decidió dividir a los entrevistados en dos grupos, según el tiempo que llevan participando en la propuesta. Uno de los grupos está conformado por los participantes, varones o mujeres, que se encuentran vinculados a la propuesta de circo social realizada por El Picadero desde antes de 2019 y, el otro, por aquellos que se vincularon a la propuesta durante 2019, 2020 o 2021.

Por último, cabe mencionar que el tamaño de la muestra no fue limitado a priori, sino que se utilizó la «saturación de categorías» para hacerlo; esto implica que, «la muestra final se conoce cuando las nuevas unidades que se añaden ya no aportan información o datos novedosos [...], aun cuando agreguemos casos extremos» (Neuman, 2009, en Hernández et al., 2014, p. 385).

Finalizando el apartado, es importante destacar la formulación de siete sub-preguntas que aportan a la comprensión del objeto de estudio. Estas se encuentran basadas en los aportes seleccionados en el marco teórico, por lo que, respecto a la categoría participación, se cuestiona: ¿participar del circo social connota una manera de formar, tener y tomar parte que favorece la transformación social?; ¿qué motivaciones se encuentran por detrás de la voluntad de participar de los talleres?; ¿el grupo de circo social de El Picadero favorece la participación protagónica de los adolescentes y jóvenes? En cuanto a identidad, las preguntas planteadas son las siguientes: ¿el grupo de circo social constituye una fuente de sentido y experiencia para sus participantes?; ¿la interacción social que se da dentro del circo social, influye en los procesos de construcción de identidad de sus participantes?; ¿qué relación existe entre la identidad personal de los participantes y la identidad social construida en torno al circo?; ¿los participantes del circo social identifican elementos que los diferencien de otros adolescentes y jóvenes que no forman parte de las propuestas realizadas?

Marco teórico

Se abordarán tres categorías teóricas, siguiendo el objetivo general del trabajo, a fin de analizar la situación del circo social como herramienta de inclusión social en Montevideo. Estas son: el binomio exclusión/inclusión social, la participación y la identidad. Debido a que el grupo de circo social analizado está compuesto por adolescentes y jóvenes, todas las categorías serán desarrolladas de forma general y en su vínculo con la juventud.

Exclusión e inclusión social

Teniendo en cuenta que el circo social es entendido en la presente investigación como una herramienta de inclusión social, es pertinente problematizar y abordar teóricamente los conceptos de exclusión e inclusión social, entendiendo que el último es el referente alternativo del primero (Tezanos, 1999, en Sánchez y Jiménez, 2013).

El concepto de exclusión tiene sus orígenes en los años sesenta en Francia, vinculado a los movimientos sociales y al ámbito académico (Sánchez y Jiménez, 2013), pero a partir de los años noventa comenzó a ser utilizado para referirse a múltiples situaciones heterogéneas. En este contexto, se han originado diversos debates teóricos centrados en la exclusión, convirtiéndola en un paradigma.

Cabe señalar, siguiendo a Baraibar (2000), que a algunos autores les preocupa el riesgo de vaciamiento conceptual debido a la amplitud del concepto y su utilización indiscriminada. Preocupación que se ve reflejada tanto en el pensamiento de Karsz (2004) como en el de Castel (2003, 2004a, 2004b) —autores seleccionados para abordar el análisis del concepto—. El primero sostiene que a partir de 1990 «la noción de exclusión pasa a ser una categoría sobre determinada, aparentemente sin fronteras, a la vez interprofesional e interdisciplinaria» (Karsz, 2004, p. 137). Por su parte, Castel (2003, 2004b) afirma que lo que sucede es una «inflación» del concepto y una heterogeneidad de empleos que diluyen su especificidad, proceso que se enmarca en el debilitamiento de la sociedad salarial, el desmoronamiento de las protecciones anteriores, el avance de la «nueva precariedad» —caracterizada por un desempleo masivo— y el auge de la individualización de la desigualdad.

Según Baraibar (2000) «el término exclusión aparece asociado a dos aspectos centrales: a las distintas formas de discriminación social y a los procesos ocurridos como consecuencia de los cambios en el mundo del trabajo» (p. 2). Su uso tiene, según Hamzaoui (2005), consecuencias en las «nuevas» políticas sociales, las que responden a la elección de una ideología neoliberal y un modelo de intervención de gestión y administración.

Karsz (2004) entiende que la exclusión es «una modalidad determinada de nombrar lo real y de intervenir sobre él» (p. 133), para el autor se trata de una construcción social que es utilizada para abordar —y esquivar— la cuestión social. Sostiene que, en su uso contemporáneo, el término refiere a la exclusión social, la cual «testimonia el hecho de que la sociedad en la que vivimos no es la sociedad en la que imaginábamos vivir» (p. 209). Se trata, entonces, de una categoría que hace referencia a una concepción del mundo globalizado que indica «la fractura social» dejando de lado la explotación y la dominación.

En este contexto, Karsz (2004) identifica cuatro características de la categoría: es «polisémica» (p. 153) —debido a que la amplitud del término puede designar situaciones muy diversas—; es «paradójica» (p. 158) —los excluidos se encuentran dentro de la sociedad, necesariamente forman parte de ella—; es «especular» (p. 168) —funciona en espejo, adquiere sentido en función de la inclusión, inserción o integración— y, por último, es una categoría «consensual» (p. 174) —se construye por acuerdo entre los políticos, agentes sociales, incluidos y excluidos tomando la categoría «humano» como un imperativo moral que designa un ideal que no todos los individuos alcanzan—.

Por otro lado, Castel (2003-2004a, 2004b) es crítico de la noción de exclusión, ya que la entiende como «una manera puramente negativa de nombrar perfiles individuales heterogéneos, que no permite analizar la dinámica que los condujo hasta allí» (Castel, 2003, p. 87). El autor prefiere utilizar el término «desafiliación», para referirse a la pérdida de soportes y regulaciones colectivas, y el de «supernumerarios» para dar cuenta de la situación de los individuos que no están inscritos en las dinámicas de reproducción de la riqueza y el reconocimiento social, lo que hace que se vean invalidados por la situación actual.

Como se mencionó anteriormente, el concepto de inclusión es el referente alternativo de exclusión, por lo que comparten su carácter polisémico y el momento histórico en que tomaron popularidad —los años noventa—. Su auge se vincula, según Sánchez y Jiménez (2013), a la necesidad de ampliar el concepto de inserción en nuevas políticas, dando cuenta de «la aceptación institucional de la “nueva pobreza”, la que se conoce como exclusión» (p. 140).

Por lo tanto, exclusión e inclusión son procesos que se relacionan entre sí (Fitoussi y Rosanvallon, en Mascareño y Carvajal, 2015). Esto lleva a Mascareño y Carvajal (2015) a afirmar que el uso de ambos permite «introducir un criterio estratégico-político fácilmente entendible y transversalmente aplicable: las personas están dentro o fuera de criterios específicos de consideración social, por sobre o por debajo de ciertos límites que materializan la diferencia» (p. 132). La clave para entenderlos, propuesta por Fitoussi y Rosanvallon (en

Mascareño y Carvajal, 2015), es buscar reconstruir la experiencia colectiva del cambio social, observándolos desde el esquema de igualdad/desigualdad. Mediante dicho esquema se patrocina la igualdad como principio universal y «las paradojas reales se visibilizan: los que se hallan incluidos pueden estar desigualmente incluidos» (Fitoussi y Rosanvallon, en Mascareño y Carvajal, 2015, p. 136).

Las diversas definiciones de inclusión social vinculan el concepto a la equidad, el acceso a la ciudadanía, la autonomía, el empoderamiento, la participación, la igualdad, el reconocimiento y el acceso a las oportunidades.

Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) define a la inclusión social como:

Proceso por el cual se alcanza la igualdad, y como un proceso para cerrar las brechas en cuanto a la productividad, a las capacidades (educación) y el empleo, la segmentación laboral, y la informalidad, que resultan ser las principales causas de la inequidad. (CEPAL, 2014, en Muñoz-Pogossian y Barrantes, 2016, p. 17)

Desde el organismo se entiende a la igualdad como «el pleno ejercicio de la ciudadanía, en dignidad y con reconocimiento recíproco de los actores» (Trucco y Ullmann, 2015).

La definición anterior puede vincularse a la que aporta Parsons (2012), quien afirma que la inclusión es el «proceso por el cual grupos previamente excluidos alcanzan plena ciudadanía o membresía en la comunidad societal» (p. 241). El autor reconoce a la inclusión como el resultado acumulativo e incremental que siempre cuenta con componentes parciales de exclusión por superar. En la misma línea, Sanabria Tobar (2010) sostiene que el concepto refiere a «la autonomía de los ciudadanos para transformar su entorno vital» (p. 91).

Inclusión social juvenil

La inclusión social juvenil⁶, es entendida por la CEPAL desde una perspectiva de derechos, con el propósito de que «puedan sentirse parte de una sociedad que se construye en conjunto» (Trucco y Ullmann, 2015, p. 18). En este marco, apuntan a una visión multidimensional e integral de la juventud que abarque diversas dimensiones de inclusión social, claves para su avance tanto en los parámetros objetivos como subjetivos.

⁶Acotada por la CEPAL a la población de 15 a 29 años de edad.

En cuanto a la inclusión de los jóvenes en el ámbito de la cultura, CEPAL afirma que se debe promover el acceso de aquellos que se encuentran «en situación de exclusión, riesgo o vulnerabilidad, desde una perspectiva de consumo cultural y, de este modo, posibilitar que puedan expresarse, continuar creciendo como personas, transformar su situación e incidir en la sociedad» (Trucco y Ullmann, 2015, p. 172).

En este marco, se desprenden diversas conclusiones (disponibles en el anexo 2) a partir de estudios realizados en América Latina sobre la participación de los jóvenes en actividades culturales. Se destaca que una mayor proporción de jóvenes está participando de actividades culturales, lo que refleja el alcance de un nivel educativo mayor, el cual es desigual en los diversos países de América Latina por factores socioeconómicos, educativos y falta de tiempo libre (Trucco y Ullmann, 2015).

Participación

En el siguiente apartado se pretende abordar los principales aportes conceptuales de la categoría participación, ya que se trata de una dimensión central en la investigación. Si bien la producción bibliográfica sobre el tema es extensa, aquí se tomarán los enfoques de Rebellato y Giménez (1997), Hopenhayn (1988) y Coraggio (1989).

Los autores coinciden en que se trata de un concepto de carácter equívoco y cargado de ideología, por lo que se utiliza en referencia a distintas cuestiones y haciendo énfasis en múltiples aspectos. Su ambigüedad permite que sea empleado en corrientes ideológicas y en planes o programas que pueden ser semejantes u opuestos (Hopenhayn, 1988); el desafío es, entonces, saber a qué tipo de poder y proyectos de «transformación» está sirviendo el concepto (Rebellato y Giménez, 1997).

Luego de reconocer su carácter equívoco, Coraggio (1989) afirma que, en su uso «normal», participar «es tomar parte de algo o en algo. ¿En qué? en procesos, en acciones, en decisiones colectivas» (s. pág.). Hopenhayn (1988) sostiene que «remite al acceso colectivo a la toma de decisiones» (p. 1) y adquiere sentido cuando resulta en humanización, cuando la población involucrada se vuelve «protagonista de sí mismo en tanto ser social» (Hopenhayn 1988, p. 2).

Por su parte, Rebellato y Giménez (1997) identifican que el término connotaría diversos sentidos principales y que una concepción integral de participación deberá contener, al menos, tres: formar parte, tener parte y tomar parte. Formar parte refiere a «pertenecer, ser parte de un todo que lo trasciende» (p. 128), este sentimiento de pertenencia permite que se

desarrolle una actitud de compromiso y responsabilidad, el cual es asociado por la CEPAL a la inclusión social juvenil (Trucco y Ullmann, 2015). Por otro lado, tener parte significa «jugar algún rol o tener alguna función en ese todo del que uno se siente parte» (Rebellato y Giménez, 1997, p. 128), esto permite poner en juego lo vincular, adjudicar y asumir roles, cooperar y competir y, sobre todo, gestionar los conflictos mediante la negociación. En el tercer sentido, tomar parte refiere a decidir, a entender la participación como un derecho; se vincula a «la conciencia de que se puede y se debe incidir en el curso de los acontecimientos, a partir del análisis crítico de las necesidades y problemas, la evaluación lúcida de las alternativas y el balance de los recursos disponibles» (Rebellato y Giménez, 1997, p. 128).

La voluntad de participar puede surgir de diversas motivaciones, Hopemhayn (1988) desarrolla cuatro que son de carácter general y remiten a una última y fundamental: «la voluntad de cada cual de ser menos objeto y más sujeto» (p. 2). La primera de las cuatro motivaciones derivadas refiere a un «mayor control sobre la propia vida» (p. 2); se vincula a decidir colectivamente sobre los procesos que repercuten en los individuos y su entorno, lo que supone más libertad y responsabilidad. La segunda, «mayor acceso a servicios» (Hopemhayn, 1988, p. 3), tiene que ver con «ampliar el campo en el que yo puedo exigirle a otros» (Hopemhayn, 1988, p. 3); se trata de la demanda de lograr acceder a los servicios a los que se aspira. La tercera refiere a una «mayor integración a procesos» (Hopemhayn, 1988, p. 3), es decir, a la voluntad de incorporarse a las dinámicas sociales desde una integración humanizadora que permita que los individuos desplieguen su propia identidad. La última es construir una mayor autoestima, lo que se relaciona con un aumento en la confianza en sí mismo al valorar opiniones y liberar potencial afectivo e intelectual. Según Hopemhayn (1988), las cuatro motivaciones derivadas deben estar presentes sinérgicamente a fin de lograr que los individuos sean más sujetos y menos objetos, procesos que se vinculan y facilitan su inclusión social. Entendiendo a la inclusión social en términos de Sanabria Tobar (2010), quien la relaciona a «la autonomía de los ciudadanos para transformar su entorno vital» (p. 91), se puede afirmar que mientras más sujetos son los individuos, más incluidos estarán en la sociedad.

Por su parte, Rebellato y Giménez (1997) sostienen, desde el modelo ético de la autonomía, que «el reconocimiento de las condiciones de participación existente, su estudio reflexivo y comprensión, son factores fundamentales para desarrollar acciones que favorezcan el protagonismo y el desarrollo de las potencialidades de los sujetos» (p. 129). Por lo tanto, los autores afirman que pueden existir «diferentes maneras de querer ser, tener y tomar parte en un asunto que importa y afecta a la gente» (Rebellato y Giménez, 1997, p.

140). El desafío se encuentra, entonces, en ser lo suficientemente creativos para pensar distintas maneras de dar respuesta a las demandas planteadas, para así favorecer una participación que tenga como objetivo la transformación social. En este contexto, toma relevancia la posibilidad de relacionar la participación juvenil al concepto de democracia con participación ciudadana, que es construida «sobre la base del protagonismo de los sujetos, movimientos y organizaciones en la toma de decisiones que los afectan» (Rebellato y Giménez, 1997, p. 123).

Participación adolescente y juvenil

Para abordar la participación adolescente y juvenil se tomarán los aportes realizados por Krauskopf (2000) y los datos estadísticos relevados en la IV Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ)⁷.

Partiendo desde los cambios sociales y culturales que han provocado la globalización, la modernización y los modelos económicos, Krauskopf (2000) afirma que en la actualidad las juventudes «se constituyen en sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión» (p. 10).

Entender a la juventud como actor estratégico y defender sus derechos como ciudadanos «permite reconocer su valor como sector flexible y abierto a los cambios [...] con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo colectivo» (Krauskopf, 2000, p. 14).

La participación protagónica refiere a la implicación social efectiva de los adolescentes y jóvenes, lo que supone una visibilización positiva de ellos, reconociendo las formas constructivas que proponen, teniendo en cuenta que su participación activa es una necesidad para lograr un desarrollo humano de calidad. Lograr este tipo de participación demanda, según Krauskopf (2000), abandonar el adultocentrismo, ser conscientes de las situaciones de exclusión que viven estas poblaciones, reconocer sus derechos y capacidades, ampliar los espacios para que se expresen y sean escuchados, acompañarlos, asesorarlos y formarlos hacia la autoconducción, para así fomentar el autocuidado y la protección mutua. Las acciones mencionadas empoderan a los adolescentes y jóvenes, al potenciar el desarrollo

⁷Realizada por personal del Instituto Nacional de la Juventud (INJU) en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), junto al Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA). Informe presentado en febrero de 2020.

colectivo, permitiendo que sean visibilizados como agentes de cambio que aportan a la formación de la ciudadanía.

Respecto a los datos publicados por la IV ENAJ⁸, dentro de los quince módulos abordados por la encuesta se encuentra la participación. Se destaca que las actividades de las que más participan los adolescentes y jóvenes son las recreativas (un 48,8% de los encuestados respondió afirmativamente), seguido de las actividades vinculadas a la iglesia u organizaciones religiosas y actividades benéficas (46,7%). Entre las principales razones que los motivan a participar de los espacios se destaca como principal razón «porque le gusta» (49,8 %) y ayudar a los demás (24%).

Considerando que el presente trabajo se centra en el circo social, toman relevancia los datos de la IV ENAJ vinculados a la participación en actividades «Artístico-culturales o de un grupo musical» (ENAJ, 2020). Se destaca que un 18,2% de los encuestados participan de estas, siendo el tramo de edad entre 24 a 29 años el que más lo hace —un 18,9 % frente a un 18,8 % del tramo de 14 a 17 y un 17,5% del de 18 a 24 años—. También se relevó que los varones participarían más que las mujeres —18,6% de los primeros frente a un 17,8% de las segundas—.

Identidad

Como las categorías desarrolladas anteriormente —participación, exclusión e inclusión—, el concepto de identidad ha sido ampliamente abordado teóricamente por diversos enfoques del pensamiento⁹ ya que posee un carácter polisémico y equívoco. La identidad se vincula a la construcción de teorías y a las tensiones paradigmáticas interdisciplinarias (Mitjavila, 1994). Aquí se tomarán aportes de autores vinculados a la sociología.

Existe un consenso al entender la identidad como una construcción social vinculada a las relaciones y la interacción social, que varía según el momento socio-histórico. Al respecto, Mitjavila (1994) afirma que

La identidad es un producto social y, al mismo tiempo, un elemento clave de la realidad subjetiva, y como toda realidad subjetiva, se encuentra en relación dialéctica con la sociedad. Su construcción, cristalización y remodelación se explican en función de las relaciones sociales. Bajo esas condiciones, cada estructura social históricamente

⁸ En el documento de la ENAJ se entiende por jóvenes a las personas de entre 14 y 29 años de edad.

⁹Mitjavila (1994) manifiesta que se destacan los abordajes realizados por las áreas de la filosofía, la matemática, la psicología y las ciencias sociales.

particular engendra tipos de identidad, los cuales pueden ser reconocibles en casos individuales. (p. 69)

Por su parte, Castells (1998) define a la identidad como «el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido» (p. 28). El autor sostiene que los actores pueden construir varias identidades a pesar de que en la sociedad actual el sentido, entendido como «la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción» (Castells, 1998, p. 29), se organiza en torno a una identidad primaria que enmarca al resto y se sostiene en el tiempo. Dichas identidades son construcciones de carácter social y se manifiestan mediante procesos de individualización y autodefinición, que siempre tienen lugar en un contexto donde existen relaciones de poder. Es a través de esos procesos que los actores reordenan los materiales que obtienen de la sociedad a lo largo de su vida «según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal» (Castells, 1998, p. 29).

Dubet (1989), en cambio, defiende la concepción de identidad como trabajo del actor, respecto a lo cual afirma que «la identidad social es un proceso complejo y contradictorio porque el actor se construye en varios niveles de la práctica de los cuales cada uno tiene su propia lógica y remite a tipos específicos de relaciones sociales» (p. 534). Entender la identidad de esta forma impone, según el autor, una nueva figura de sujeto, que se convierte en centro de resistencia y creatividad social al construir una imagen subjetivamente unificada de los niveles de identidad obtenidos de sus experiencias sociales e identificaciones (Dubet, 1989).

Otra forma de entender a la identidad es la que sostienen Mead (en Capuano et al., 2008) y Goffman (1963, 2001), para quienes esta surge de la interacción social. Por un lado, Mead (en Capuano et al., 2008) utiliza la «noción de espejo» (p. 127) para afirmar que la identidad se constituye con las imágenes que los «otros» reflejan acerca de «nuestro» comportamiento. Por otro lado, Goffman (2001) distingue entre la identidad personal y la identidad social. En este marco, la identidad personal refiere a la unicidad del individuo, concibiendo al «sí mismo» «como un tipo de imagen, por lo general estimable, que el individuo intenta efectivamente que le atribuyan los demás cuando está en escena y actúa conforme a su personaje» (Goffman, 2001, p. 268). Y la identidad social como aquella mediante la cual la sociedad categoriza a las personas estableciendo los atributos «naturales» de cada categoría, lo que facilita que «el intercambio social rutinario en medios preestablecidos [permita] [...]

tratar con “otros” previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial» (Goffman, 1963, p. 12).

Finalizando el apartado, cabe destacar que la noción de identidad social comprende, según Mitjavila (1994):

La alteridad y la totalidad de su ser social, todo lo que define las propias autodefiniciones, el contrato tácito y fundante que autodefine el «nosotros» en relación con «ellos» o con el «otro» sobre la base de principios de inclusión o exclusión producidos por un sistema común de clasificaciones. (p. 70)

Por lo tanto, la alteridad, entendida como diferencia y oposición, se vuelve una condición para el desarrollo de la identidad social, la cual se construye en base a la realidad social y los procesos de inclusión/exclusión social existentes.

Identidad juvenil

En la actualidad, la identidad juvenil es, además de múltiple y diversa, frágil por lo que no se puede dar una definición uniforme al respecto. Está conformada y atravesada por los procesos históricos y dimensiones sociales que la estructuran. Al respecto, Taguenca (2016) afirma que «el “nosotros los jóvenes” se conforma solo a través de equilibrios inestables de orden y conflicto en los que lo dado y la creación se manifiestan en continuas pugnas por el dominio de los campos simbólicos y materiales» (p. 651).

Taguenca (2016) analiza la identidad juvenil en el contexto de globalización actual y entiende que modificó los parámetros para la producción de la juventud. En este marco, el autor afirma que los individuos se convierten en consumidores y «generan una identidad basada en el consumo de sí misma, desde lo individual y lo colectivo, que se relaciona dinámicamente con otras dimensiones: familia, etnia, género, clase, educación, espacio e historia» (Taguenca, 2016, p. 650).

Circo social, una aproximación

En este apartado se expondrá una aproximación al circo social a nivel nacional e internacional, para hacerlo se presenta información que parte del marco teórico de referencia y de la revisión documental realizada.

Al llevar a cabo una búsqueda de los antecedentes teóricos¹⁰ de circo social —en Portal Timbó, Google Académico, BiUR y en la carpeta «Recursos» del *Cirque Hors Piste*—, se comprobó que la producción bibliográfica sobre la temática es extensa (ver anexo 1), en ella se destacan: resúmenes y análisis de diversas experiencias en el mundo, manuales para quienes llevan a cabo proyectos vinculados, así como tesis de grado y de maestría que asocian el circo social a las Ciencias Sociales.

Existen diversas definiciones sobre circo social, destacándose la del *Cirque du Soleil*, quien lo define como:

Una forma de intervención social, resultado de una fusión innovadora entre dicha intervención y las artes circenses. El circo social contempla el desarrollo íntegro y la inserción ciudadana de personas en situación vulnerable, principalmente jóvenes. Al dar paso a la libertad y a la creatividad, exigiendo a la vez tenacidad, perseverancia y disciplina, el circo social permite a los participantes florecer, expresarse y crear, desde su situación de marginalidad, un nuevo tipo de relaciones con una sociedad que a menudo los excluye. (Lafortune y Bouchard, 2011, p. 13-14)

Los inicios del circo como forma de intervención social se ubican en los años noventa. Bélgica, Cataluña y Canadá son los países identificados como pioneros en utilizar el circo como herramienta frente a la desigualdad social (Sánchez, 2014).

Los comienzos del circo social están vinculados al surgimiento, en los años ochenta, del circo contemporáneo a nivel mundial. Este se caracteriza, según Alonso (2015), por tener una estética diferente a la del circo tradicional, mezclando la gestualidad circense con herramientas de distintos géneros artísticos —sobre todo el teatro, la danza y la música— e interviniendo el espacio público en lugar del espectáculo de la carpa tradicional. Su surgimiento se relaciona con la existencia de escuelas de circo que permitieron ampliar su «transmisión como arte a un sector amplio de la sociedad» (Alonso, 2015, p. 37).

¹⁰Se seleccionaron 66 documentos sobre Circo social, 5 pertenecientes al *Cirque du Soleil*, 34 documentos académicos —17 en español y 23 en otros idiomas—, 9 publicaciones web y 12 tesis de grado o de maestría —6 en español y 6 en otros idiomas—.

El circo social es, según Hernández (2008, en Ballester Lledó, s. f.), «el equilibrio de dos disciplinas: las artes escénicas enriquecidas con las ciencias sociales, organizadas en una metodología atractiva e innovadora» (párr. 4). Su metodología toma distintas formas y despliega determinadas herramientas según el contexto y la realidad socio-cultural en que se desarrolle (Pérez Daza, 2008). Se diferencia de otros tipos de circo al anteponer la experiencia vivida a los resultados artísticos obtenidos de ella (Lafortune y Bouchard, 2011).

Flórez y Laguna (2016) afirman que el circo social es una estrategia de tejido comunitario, ya que «permite la integración, la participación y la interacción con la comunidad a través de expresiones artísticas» (p. 55). Como consecuencia, mediante la responsabilidad, el compromiso, la amistad y la exploración de las habilidades corporales de los participantes, se lograrían cambios personales y grupales, así como un reconocimiento de las fortalezas y debilidades de cada uno. Cabe destacar que el carácter integrador y heterogéneo del circo permite que se convierta en «un espacio donde no existen preferencias, limitaciones y obstáculos físicos o cognitivos que impidan participar» (Flórez y Laguna 2016, p. 55).

Respecto a la pedagogía del circo social, Alcántara, López y Llotje (2011) afirman que para lograr estimular la creatividad y fomentar las habilidades sociales de los participantes, deben tenerse en cuenta tres ámbitos desarrollados por Bonetti (2009, en Alcántara et al., 2011). El primero está vinculado a «el cuerpo y el juego como apoyo metodológico y pedagógico» (Alcántara et al., 2011, p. 72), se trata de tomar como insumo los conocimientos que los participantes adquirieron en su entorno, colocando al juego en un lugar central. El segundo refiere a realizar una muestra o actuación del producto alcanzado, lo cual tiene un argumento cargado de simbolismo ya que «permite al adolescente salir del lugar cotidiano (el barrio y las miradas) para ocupar otro distinto (el “escenario”)» (Alcántara et al., 2011, p. 72). El último se vincula con la importancia que tiene la experiencia en sí misma, entendiendo que hacer es una forma muy importante de adquirir conocimiento.

Como se plantea en Alcántara et al. (2011), la pedagogía y los retos artísticos propuestos en los talleres ponen a los participantes en pie de igualdad, lo que lleva a que la necesidad de cooperar permita crear espacios de diálogo y construcción colectiva que aporten a la transformación individual y del entorno, al implicarse en la mejora de la sociedad. Los autores afirman que la propuesta obtiene una profunda dimensión política debido a su alcance socio-cultural y educativo, mediante los que se promueve la participación e inclusión de los adolescentes y jóvenes a los que está dirigida.

Las intervenciones de circo social deberían ser, según el *Cirque du Soleil* (2011), coordinadas en conjunto por formadores y trabajadoras sociales¹¹, por lo que la organización caracteriza el papel esperado de ambos. Respecto a los primeros, se destaca que deben mezclar la educación artística y la social (Alcántara, 2012) para lograr una relación de confianza con los jóvenes y adolescentes, insistiendo en los procesos—no tanto en los resultados— y poseyendo gran sensibilidad social. Las segundas, en cambio, tienen como función desempeñar «el papel de puente relacional entre el proyecto de circo social y los participantes» (*Cirque du Soleil*, 2014, p. 12), aprovechando su conocimiento, confianza y cercanía con estos últimos junto con su trabajo en el territorio para lograr la transformación social esperada.

El *Cirque du Soleil* (2013) identifica doce objetivos que el circo social puede alcanzar vinculado al desarrollo social y personal de sus participantes. Entre ellos se destaca: «favorecer la integración socioeconómica» (p. 36); favorecer el «desarrollo de la autoestima» (p. 33); de «la autonomía y la autorregulación» (p. 33); así como del «sentimiento de pertenencia y del espíritu de solidaridad» (p. 34).

Los proyectos de circo social existentes en el mundo persiguen distintos objetivos de transformación social, se llevan a cabo en los más variados contextos y se adaptan a las comunidades y poblaciones en las que surgen. Esto lleva a que la población objetivo sea definida por cada proyecto, aunque comparten la característica de centrarse principalmente en adolescentes y jóvenes que se encuentran en situación de vulnerabilidad de algún tipo—socio-económica, maltrato, exclusión social, etc.— Algunos ejemplos de este tipo de proyectos son el *Women's Circus* en Australia, el *Ateneu Popular 9 Barris* en Barcelona, *Cuerda Firme* en Perú y *Circo del Sur* en Argentina.

A fin de dar cuenta del crecimiento del circo social en el mundo se presentan los datos estadísticos¹² recolectados por el *Cirque du Soleil* en 2015 mediante una encuesta sobre las organizaciones de circo que lo utilizan como medio de intervención social. En ella se identificaron 502 organizaciones en 70 países, lo cual revela que «la comunidad del circo social está creciendo»¹³ (*Cirque du Soleil*, 2015, p. 8). La encuesta fue respondida por 201 organizaciones, de las cuales el 27% se ubican en América Latina. Respecto a los recursos

¹¹Debido a la alta feminización de la profesión se decidió generalizar en femenino.

¹²Presentados por el *Cirque du Soleil* en 2015 el documento titulado «Portrait of Social Circus».

¹³Traducción propia.

humanos, el 38% está compuesto por trabajo voluntario. Se destaca que un 93% de las organizaciones identifica que trabaja con jóvenes en riesgo.

Circo social en Uruguay

En Uruguay, esta forma de intervención social surge en el marco del circo contemporáneo que se encuentra presente desde fines de los años noventa (Alonso, 2015).

Se registran evidencias de protoformas de circo social en el país, tal como sostienen los integrantes de El Picadero, que en 2010 consideraban al circo como una «herramienta de transformación social» (Dalmás, s.f., párr. 15) y Cabrera (2019), quien manifiesta que «a medida que se hicieron las formaciones [del *Cirque du Soleil* en 2017] fuimos descubriendo que ya hacíamos circo social, en el entorno público y privado, sin saber que existía como pedagogía con bases y fundamentos en otros lugares» (p. 51).

A pesar de dichas protoformas, el circo social aparece por su nombre en 2016, cuando El Picadero logra, a través del vínculo con la embajada de Canadá, crear una alianza con *Cirque du Monde* —programa social del *Cirque du Soleil*—, siendo asignado como «socio local». El objetivo planteado fue «trabajar juntos para fortalecer el circo social en Uruguay» (El Picadero, 2020, *Cirque du Monde*, párr. 1). Según los integrantes de la organización, esta alianza «aportó un marco de referencia claro y la validación o legitimación de prácticas que en Uruguay ya se venían desarrollando, por parte de El Picadero y otras organizaciones» (Dalmás, s. f., párr. 20), lo que permitió pensar al circo social como un proyecto sistemático y sostenible en el país.

A partir de allí se han realizado múltiples proyectos. Entre ellos una primera formación de instructores en circo social (2017-2018), primer regional de circo social (2018), participación en el primer encuentro internacional de circo social, múltiples mesas redondas y charlas vinculadas —tanto en el marco de las convenciones uruguayas de malabares y circo como en el Festival Internacional de Circo—.

Se destaca que para la primera formación de instructores desarrollada por El Picadero con el programa *Cirque Du Monde* se postularon treinta y nueve operadores sociales e instructores de circo que utilizaban la pedagogía del circo social en el país (en el anexo 3 se encuentra disponible una breve caracterización de estos).

Entre los organismos del Estado que intervienen en la temática se distinguen el Ministerio de Educación y Cultura (MEC), Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU), Intendencia de Montevideo (IM) y de Canelones (IMC),

Administración Nacional de la Educación Pública (ANEP), Consejo de Educación Inicial y Primaria (CEIP), Universidad de la República (UdelaR) y Secretaría Nacional del Deporte. Los dos primeros intervienen mediante diversos fondos concursables que posibilitaron y posibilitan varios proyectos de circo social; entre ellos «Puente» (2016), «Acá circo» (2018) y «Corredor oeste» (2019-2020). La IM es protagonista por el programa «Esquinas de la cultura» y por haber cedido desde 2013 en comodato el actual galpón donde funciona El Picadero, mientras que la IMC interviene a través de su Área de Promoción Socio Cultural. ANEP, por su parte, incorpora el circo como contenido en los programas de educación física escolar —a partir del 2008— y la UdelaR mediante programas de extensión universitaria¹⁴ (López, 2018).

Si bien El Picadero es la organización que cuenta con una alianza con el *Cirque du Monde*, otros espacios de circo como Entropía Circo, el grupo Alas pa' Volar, el colectivo Eco-Circo social y múltiples Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) desarrollan proyectos y prácticas de circo social en la actualidad. Existen, además, la red internacional Tejido de Circo Social, en la que hay participantes uruguayos, y la plataforma La Masa, que nuclea a los artistas e instructores de circo social de Uruguay desde 2018. Se destaca el trabajo en red entre los diversos colectivos e instituciones que participan.

Respecto a las poblaciones objetivo de las actividades de circo social desarrolladas en el país, se registra que la mayoría de los operadores sociales e instructores de circo que utilizan la pedagogía sostienen que lo hacen «para trabajar con niños niñas y adolescentes [NNA] en situación de vulnerabilidad socioeconómica» (López, 2018, p. 11). Vinculado a esto, los operadores se refieren a los NNA que son su población objetivo como «“residentes de algún barrio periférico excluido”, “[NNA con] escasas oportunidades y carencias en su entorno”, “NNA en situación de desamparo, con pocas garantías de derechos”, “NNA en contexto de alta vulnerabilidad social”» (López, 2018, p. 11).

Se destaca que el circo social también es utilizado con NNA en distintos contextos, tales como «contextos de privación de libertad, jóvenes en situación de consumo problemático de drogas o jóvenes con discapacidad intelectual y motriz» (López, 2018, p. 11).

Por último, las familias, los referentes barriales y los NNA que han tenido acercamientos a las artes escénicas y tienen un contexto socio-económico favorable también forman parte de las poblaciones objetivo del circo social en Uruguay (López, 2018).

¹⁴Referentes de El Picadero hacen referencia al Espacio de Formación Integral «Circo y Prácticas Artísticas» realizado en Malvín Norte en 2018 (López, 2018).

El Picadero

El Picadero, surge en 2005 como el primer espacio en el país donde investigar sobre las distintas disciplinas circenses y es, desde 2010, una asociación civil sin fines de lucro con objetivos diversos. Se encuentra funcionando, desde 2013, en un galpón de la ex fábrica Campomar en el barrio Capurro. Su ubicación y el interés de la organización hacen que una de las formas de definir su comunidad sea territorial, apostando a personas que vivan en la zona oeste de Montevideo.

Según sus integrantes se trata de «una organización de cultura comunitaria que busca promover y difundir el circo en el Uruguay desde su dimensión artística, recreativa y como herramienta de transformación social» (El Picadero, Misión/visión, párr. 1).

La organización está compuesta por un colectivo de artistas, docentes, técnicos y gestores «que se organiza de manera independiente, autosustentada y autogestionada» (El Picadero, Organización, párr. 1).

Tras lograr que el circo contemporáneo se instale en Uruguay —primer objetivo del colectivo—, El Picadero trabaja actualmente para generar formaciones y oportunidades de desarrollo profesional vinculadas al circo contemporáneo, así como promueve el acceso democrático a la cultura y busca contribuir a que el circo social se desarrolle y legitime en el país (El Picadero, Misión/visión).

Circo social en El Picadero

En este apartado se tomará como insumo los documentos de proyectos y postulaciones de circo social realizados por El Picadero, recabados mediante la revisión documental.¹⁵

Entre los registros de El Picadero, la primera actividad vinculada al circo social fue el proyecto «Circo + Música en el Barrio», desarrollado durante los años 2011 y 2012. Esto permite afirmar que parte de las protoformas del circo social en Uruguay tuvieron origen en la organización. Desde esa fecha hasta la actualidad El Picadero ha realizado, al menos, doce actividades y proyectos vinculados al circo social (ver anexo 4).

En la organización se han llevado a cabo tres grandes proyectos de circo social: «Puente» (2016), «Acá circo» (2018) y «Corredor oeste» (2019). Los tres se encuentran relacionados y fueron financiados por programas socioculturales¹⁶ del MIDES.

¹⁵El acceso a la base de datos web fue facilitado por los integrantes de El Picadero. Allí se encontraron documentos presentados a distintos fondos, borradores e informes y evaluaciones de diversas actividades realizadas.

El proyecto «Puente», presentado en 2016, se destaca por ser el primer proyecto de El Picadero que menciona al circo social como herramienta sociocultural. Al respecto sostiene que la riqueza del proyecto se basa en «el encuentro e interacción entre jóvenes provenientes de diferentes contextos socioculturales, con el objetivo en común de practicar circo y crear juntos. Excelente excusa para transitar un proceso de crecimiento del ser en interacción con los otros y la comunidad» (El Picadero, 2016, p. 3). Tras esa afirmación se encuentra la idea de que el circo social «favorece nuevas formas y posibilidades de relacionamiento» (El Picadero, 2016, p. 2), y potencia las habilidades y capacidades de sus participantes, favoreciendo los derechos de NNA. En la redacción del proyecto se hace hincapié en el carácter político del arte, entendiendo que la participación en hechos artísticos «contribuye a transformar la vida de las personas, su entorno y la sociedad [...] [pudiendo] cambiar su visión del mundo» (El Picadero, 2016, p. 2).

En 2018, con la pretensión de dar continuidad al proyecto «Puente», se llevó a cabo «Acá circo». Este proyecto, que entiende al circo como una herramienta que genera procesos de transformación social, parte de la idea de que «en la diversidad está la riqueza del encuentro» (Dalmás et al., 2019, p. 10), y busca:

Transversalizar la propuesta, trascender la idea de crear programas para adolescentes que viven en contextos determinados y apunta a generar actividades integradoras donde la participación nazca del deseo de ser parte. De esta manera se busca integrar tanto a adolescentes con diversas trayectorias vinculadas a lo artístico, artistas emergentes, participantes de talleres recreativos y/o jóvenes como a aquellos sin experiencia previa. (Dalmás et al., 2019, p. 10)

Entre los objetivos del proyecto se destacan el de «generar un espacio de creación y expresión genuina entre adolescentes y jóvenes que promueva el encuentro, reconocimiento y fortalecimiento de potencialidades desde una dimensión subjetiva individual y grupal» (El Picadero, 2018a, p. 2) y el de «posibilitar que adolescentes de Casabó y Cerro vivencien, experimenten y se identifiquen con disciplinas vinculadas al circo y las artes escénicas» (El Picadero, 2018a, p. 58).

¹⁶ «Programa de apoyo a proyectos y emprendimientos Socioculturales que incentiva a colectivos comunitarios a presentar proyectos de desarrollo sociocultural participativo, enfocados en el fortalecimiento de las redes comunitarias, la incorporación de elementos de formación sociocultural y la promoción de cambios hacia la integración social» (MIDES, s. f., «Llamado a proyectos culturales» párr. 1).

En el marco de «Acá circo», con el objetivo de construir la demanda territorial, se realizó una encuesta que pretendía relevar los intereses de las personas a las que estaba dirigida directamente la propuesta —jóvenes de los barrios Capurro, La Teja y Cerro que fueran convocados por las actividades del proyecto—. Dicha encuesta (disponible en el anexo 5.1) se llevó a cabo en eventos culturales comunitarios, llamados Feria de artes¹⁷, donde se invitó a los jóvenes presentes a manifestar sus intereses vinculados tanto a las propuestas como al horario en que se realizarían; también se consultó barrio de procedencia (El Picadero, 2018b).

Ciento nueve jóvenes respondieron la encuesta. De los resultados alcanzados, graficados en el Anexo 5.2, se desprende que el mayor interés se centra en los talleres de tela o trapecio (23,4%), seguido por el Parkour (20,5%) y el Hip-Hop (19,9%). Respecto al lugar de procedencia, cincuenta y dos jóvenes (48,6%) respondieron que vivían en el barrio Casabó, seguido por el barrio Cerro, en el que vivían veinticinco personas (23,4%). Por último, el mejor momento para realizar los talleres, según la encuesta, sería los sábados de tarde, cuarenta y cuatro jóvenes eligieron esta opción (El Picadero, 2018b).

El tercer proyecto de circo social, «Corredor oeste», buscó, en 2019, dar continuidad a las propuestas anteriores y consolidar el proyecto de circo social realizado por El Picadero. En el documento se afirma que

Apuesta a fortalecer y dar crecimiento al eje educativo/cultural con enfoque comunitario que El Picadero viene desarrollando a través de acciones que promueven el acceso democrático a la cultura, el trabajo colaborativo en redes y la producción artística-cultural genuina, marcando una lógica distinta a la de consumo cultural. (El Picadero, 2019, p. 7)

El documento de «Corredor oeste» es el primero, realizado por El Picadero, en que se brinda una definición de cómo es entendido el circo social en la organización. Estos lo definen como una metodología de intervención social que «toma el circo y las artes como herramientas educativas para la promoción de Derechos, poniendo especial énfasis en la participación, en potenciar procesos de identidad y subjetivación y la construcción de ciudadanía desde una visión comunitaria» (El Picadero, 2019, p. 7).

¹⁷En las Ferias de artes se llevaron a cabo ludotecas de circo y afines, entendidas como «espacio de intercambio, aprendizaje y exploración sobre disciplinas de circo, música y artes plásticas» (El Picadero, 2018a, p. 58).

En el marco de la presente investigación es importante señalar algunos de los objetivos del proyecto mencionado. El objetivo general hace referencia a «promover procesos de generación y apropiación de cultura reforzando el diálogo entre los espacios públicos y la comunidad, principalmente con jóvenes de los barrios Capurro, La Teja y Casabó» (El Picadero, 2019, p. 8). En dicho contexto, el primer objetivo específico identificado refiere a «construir nuevas metodologías de intervención a partir del arte con jóvenes, basado en la interrelación entre instituciones y la capitalización de los recursos públicos y comunitarios existentes en la zona» (El Picadero, 2019, p. 11). Vinculado a lo cual afirman que apuestan a «construir distintos dispositivos de participación, potenciando y respetando los diversos perfiles y recorridos» (El Picadero, 2019, p. 11).

Entre los proyectos de circo social redactados por El Picadero se destaca la postulación del proyecto «Fortaleciendo las condiciones laborales y el impacto social del circo en Uruguay», presentado al Fondo Internacional para la Diversidad Cultural (FIDC)¹⁸ de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Este fue seleccionado entre los proyectos presentados a nivel nacional, en su edición 2020, pero no logró la financiación. Los requisitos para la postulación eran exhaustivos por lo que se registra una rica producción al respecto.

Uno de los objetivos principales del proyecto es fortalecer y dar sostenibilidad al circo social en Uruguay. Para esto proponen diversas estrategias, entre ellas crear una escuela de circo social, fortalecer el trabajo en red vinculado al circo social en todo el país —empezando por los departamentos de Montevideo, Maldonado, Paysandú y Tacuarembó— y legitimar a los trabajadores del sector del circo mediante el acceso a los derechos laborales correspondientes (El Picadero, 2020).

Respecto al circo social, se entiende en la postulación como un modelo alternativo de educación, formación técnica y desarrollo humano y artístico que parte del «análisis de la problemática social actual, particularmente de jóvenes, y propone una metodología que apunta a promover procesos de desarrollo personal, fortalecimiento de la autoestima y autonomía; cooperación, comunicación, sentido de pertenencia y responsabilidad frente al grupo y comunidad» (El Picadero, 2020, párr. 2).

¹⁸Se trata de un fondo que tiene como propósito «promover el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza en los países en desarrollo que son Partes de la Convención de 2005 [sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales]» (UNESCO, s. f., ¿Qué es el FIDC?, párr. 1).

Dicha concepción abarca el circo social como una pedagogía participativa, donde las actividades planificadas buscan construir un ambiente lúdico «que fomente y propicie las actividades culturales comunitarias, en pro de la democratización de la cultura, la promoción de procesos de subjetivación y el desarrollo de habilidades blandas que [...] fortalezcan [a sus participantes] para pensar su proyecto de vida» (El Picadero, 2020, párr. 37). El fin de estas actividades es el desarrollo personal y social de los participantes, más allá de que se logre un aprendizaje de las habilidades circenses (El Picadero, 2020). En relación a esto se sostiene que el circo es usado «como herramienta para enseñar aquello que nadie enseña y que todas las empresas buscan: comunicación, creatividad, trabajo en equipo, autoestima, compromiso» (El Picadero, 2020, párr. 4).

Respecto a la creación de la primera escuela de circo social en Uruguay, se espera que se constituya en un

Espacio de pertenencia, entrenamiento y aprendizaje de habilidades circenses y creación artística. Donde los jóvenes tengan la oportunidad de vivir nuevas experiencias que impliquen un crecimiento personal y una plataforma para construir su proyecto de vida con mejores posibilidades de inclusión; ya sea en el área artística, técnica o social, como futuros artistas, técnicos, gestores o promotores culturales. En la acción se aprenden los valores inherentes al circo como son el binomio riesgo/seguridad, solidaridad, imaginación, confianza, paciencia, perseverancia y trabajo en equipo. (El Picadero, 2020, párr. 22)

En este contexto, se señala que para ampliar el alcance de las prácticas del circo social los integrantes de El Picadero consideran fundamental realizar acuerdos interinstitucionales que den lugar a nuevas posibilidades de formación, incidencia comunitaria y proyección para los jóvenes (El Picadero, 2020).

Finalizando el apartado, cabe destacar que durante 2021 la organización ha realizado ciclos de talleres de circo social para niños, niñas, adolescentes y jóvenes que forman parte de distintas instituciones y programas sociales. Entre ellas: el Programa de Apoyo a los Procesos de Autonomía y Protagonismo de Adolescentes y Jóvenes de la institución Vida y Educación (APAP), el Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay (IPRU), Cooperativa Hincapié y Cooperativa Totem. También llevan a cabo dos talleres semanales de circo social: el grupo abordado en la presente investigación y otro en conjunto con el Centro Juvenil Capurro —ubicado en el mismo predio que El Picadero—.

Aproximación a los testimonios de los participantes del grupo de circo social

En esta sección se presentará la información relevada en las entrevistas mediante una caracterización de la población entrevistada y se elaborará un análisis —partiendo desde las categorías teóricas desarrolladas anteriormente— teniendo en cuenta los objetivos específicos del trabajo.

Caracterización de la población entrevistada

Buscando indagar sobre las principales características de las personas entrevistadas se realizaron varias preguntas introductorias. Estas relevaron información sobre: edad, género, barrio de procedencia, núcleo familiar y máximo nivel educativo alcanzado. También se consultó si realizan actividades remuneradas y sobre su participación en otros espacios además del circo social.

Como se planteó en el apartado metodológico, fueron entrevistados nueve adolescentes y jóvenes de entre 12 a 22 años de edad, seis de los cuales manifestaron tener género femenino, dos masculino y uno indefinido. Todos son participantes del grupo de circo social de El Picadero durante 2021, destacándose que seis de ellos participan desde 2018 o años anteriores —la más antigua forma parte de los grupos propuestos por la organización desde 2006— y tres lo hacen desde 2019 o años posteriores.

Respecto a su lugar de residencia, cuatro viven en barrios pertenecientes al Municipio A¹⁹ de Montevideo (dos viven en Cerro, uno en Casabó y otra en Paso Molino), dos en barrios del Municipio C (Prado y Jacinto Vera), dos dentro del Municipio B (Aguada y Ciudad Vieja) y una dentro del Municipio CH (Parque Batlle).

Siete de los nueve entrevistados manifestaron vivir con al menos un familiar directo —padre, madre, hermana o hermano—, mientras que una de las participantes vive con compañeros de residencia y otro con su tutor legal.

En cuanto al nivel educativo alcanzado, tres de los entrevistados se encuentran cursando o finalizaron ciclo básico del liceo, tres están en la misma situación con bachillerato y los tres restantes se encuentran cursando en la UdelaR.

¹⁹ La ciudad de Montevideo se encuentra dividida administrativamente en ocho municipios.

Por otro lado, cabe destacar que cinco de los nueve entrevistados no se encuentran trabajando o realizando actividades remuneradas actualmente y que solo dos de ellos identifican al grupo de circo social como el único en el que participan.

También toma relevancia la forma en que los entrevistados se enteraron de la existencia de los talleres. Al respecto, cuatro personas sostuvieron que su primer acercamiento estuvo vinculado a compañeros que ya participaban del grupo. Otros dos afirmaron que fue gracias a diversos programas sociales con los que El Picadero interactúa, es decir: el centro juvenil Casa Joven Casabó-IPRU y APAP.

La heterogeneidad de la información relevada permite dar cuenta de la pluralidad de perfiles y trayectorias existentes en la población que participa de la propuesta de circo social seleccionada. Esta se puede relacionar a la concepción de circo social predominante en El Picadero, ya que la organización lo entiende como una herramienta para potenciar la inclusión social de adolescentes y jóvenes de distintos contextos socioculturales, afirmando que «en la diversidad está la riqueza del encuentro» (Dalmás et al., 2019, p. 10).

Participando del circo social

Aquí se pretende articular el marco teórico seleccionado con los elementos significativos, vinculados a la participación, que aparecen en los testimonios recabados en las entrevistas, a fin de continuar aportando al conocimiento del circo social como herramienta de inclusión social.

Para lograrlo se parte de tres sub-preguntas que aportan al objeto de estudio del trabajo.

La primera pregunta planteada es: ¿participar del circo social connota una manera de formar, tener y tomar parte que favorece la transformación social? Para dar una respuesta aproximada es necesario retomar los tres sentidos principales del concepto de participación identificados por Rebellato y Giménez (1997). Estos son: formar parte, tener parte y tomar parte. Todos se reflejan en distintos pasajes de las entrevistas.

El primer sentido, formar parte, hace referencia al sentimiento de pertenencia, vinculándose a actitudes de compromiso y a ser parte de un grupo que trasciende las individualidades (Rebellato y Giménez, 1997). Generarlo es uno de los doce objetivos del circo social identificados por el *Cirque du Soleil* (2013) y ha sido mencionado en los proyectos de El Picadero.

Dicho aspecto de la participación se refleja en pasajes de diversas entrevistas. Por ejemplo, uno de los entrevistados lo menciona de forma explícita al manifestar que «yo me acuerdo

que entré a un grupo que se estaba armando y me fui como sintiendo parte ahí, de a poco me hicieron sentirme parte» (E8, masculino, 22 años, participa desde²⁰2012).

Según el *Cirque du Soleil* (2013) el sentimiento de pertenencia se desarrolla «gracias a las interrelaciones de los miembros, en función de la capacidad del equipo para que el individuo sienta su pertenencia al grupo, y también gracias a valores, normas de conducta y lenguaje comunes» (*Cirque du Soleil*, 2013, p. 176). Este desarrollo puede asociarse al testimonio de una de las entrevistadas, quien hace hincapié en la sensación «de grupo» y de «formar parte de algo» (E1, femenino, 21 años, p/d 2006) que le genera su participación y, al buscar diferenciar al circo social de otros espacios, sostiene que

El circo implica estar mucho más involucrada [...] implica un nivel de compromiso también mayor y se ve que me despierta algunas inquietudes porque es algo que no abandono cuando me voy del espacio [...] tiene repercusiones en las cosas que pienso y me queda presente. (E1, femenino, 21 años, p/d 2006)

En este marco, también se puede vincular el testimonio de una tercera entrevistada quien señala que «me siento como en un espacio mío, fuera de todo, como que me lleva a otro mundo» (E7, femenino, 16 años, p/d 2012). Dicho sentimiento de pertenencia aporta, según Trucco y Ullmann (2015), a la inclusión social juvenil de los adolescentes y jóvenes que participan del grupo de circo social en El Picadero.

Teniendo en cuenta que formar parte tiene que ver con «saber que se es parte de algo que se construye con mi aporte» (Rebellato y Giménez, 1997, p. 128), se puede afirmar que en varias entrevistas se identifica este sentido de la participación con referencia al grupo de circo social. Un claro ejemplo es cuando una de las entrevistadas comenta que «nuestras opiniones están en juego, de alguna forma tenemos decisión un poco sobre el rumbo de la clase también, si nuestros intereses fueran radicalmente diferentes el grupo se manejaría diferente» (E1, femenino, 21 años, p/d 2006). Esto también se refleja en otro pasaje de la misma entrevista cuando la participante afirma

Me parece que hay algo que está demás, que es que el espacio se transforma, y es un espacio que no solo integro sino que siento que me pertenece [...] siempre he encontrado formas distintas de vincularme [...] no importa para dónde agarres o cómo cambies, vas a poder estar desde algún lugar. (E1, femenino, 21 años, p/d 2006)

²⁰ A partir de aquí se abreviará como p/d.

El segundo sentido de participación identificado es el de tener parte, refiere a los roles y funciones que cada uno ocupa en el grupo (Rebellato y Giménez, 1997).

Respecto a este sentido se observa una relación entre quienes reflexionaron en mayor profundidad sobre los roles que ocupan en el grupo y su antigüedad en este, destacándose que quienes lo hicieron han participado en distintos proyectos de circo social propuestos por El Picadero.

Vinculado a lo anterior, uno de los entrevistados sostiene que si bien no le interesa dedicarse profesionalmente al circo en general, sí le interesa formarse como monitor de circo social, remarcando que

Estoy aprendiendo a estar en el grupo y el rol que cada uno juega en eso de que algunos, también por diferentes formaciones, fuimos creciendo ahí en el grupo, hace años que estamos y elegimos diferentes caminos y aportamos desde distintos lugares. Estoy entendiendo cómo es el rol que tengo de aportar más, por ejemplo, la planificación de los proyectos. (E8, masculino, 22 años, p/d 2012)

Si se presta atención a los mecanismos interactivos que dicen utilizar los participantes para adjudicar roles dentro del grupo, toma relevancia el testimonio de una de las entrevistadas, quien sostiene que

Dependiendo de qué tan involucrado estás en lo que está pasando empezás a volverte más un referente o no [...] Pero no por ser referente, eso no te posiciona en otro lugar tampoco, ¿no?, o sea, sos referente entre pares también. (E1, femenino, 21 años, p/d 2006)

Dicha reflexión puede enlazarse con la postura del *Cirque du Soleil* (2013), quien afirma que «en un grupo, los roles forman parte de una dinámica de reciprocidad, en la medida en que condicionan las reacciones de los miembros, siendo a la vez condicionados por ellas» (*Cirque du Soleil*, 2013, p. 271).

En relación con este aspecto de la participación, varios entrevistados reflexionaron sobre la forma en que se vinculan entre ellos. Por ejemplo, al ser consultados sobre cómo cambia el grupo según quienes participan, cuatro entrevistados manifiestan que no cambia o lo hace muy poco si faltan algunos participantes, aunque, según comenta una de las entrevistadas, «si alguien falta igual va a ser tomado en cuenta, aunque no esté porque es parte del grupo» (E9, femenino, 18 años, p/d 2020).

El tercer sentido de participar identificado por Rebellato y Giménez (1997) es el de tomar parte, el cual se refiere a decidir. Este puede relacionarse con las definiciones de participación que aportan Coraggio (1989) y Hopenhayn (1988), quienes sostienen que participar remite acceder a la toma de decisiones colectivas.

En relación a este sentido, los nueve entrevistados sostienen que sienten que sus opiniones son tomadas en cuenta a la hora de tomar decisiones en el grupo. Al respecto, una de las entrevistadas comenta que

Considero que yo sé que respetan mi opinión y si no la quiero dar también, o sea, ambas cosas son respetadas. Eso me parece re bien y necesario para estar en un grupo y que estés, que sea algo en lo que te gusta estar. (E2, femenino, 19 años, p/d 2021)

En este momento del análisis es interesante tener en cuenta que una de las entrevistadas realizó una diferenciación acerca de cómo se valora la opinión de los participantes según su antigüedad en el grupo, sosteniendo que:

Se da distinto, como que con la gente que formamos parte hace más tiempo se da más de igual a igual que con los otros, y se da también sobre otras cosas. Me parece que capaz que de la gente que va hace menos tiempo se busca la opinión en tanto, no sé, «¿cómo te estás sintiendo con esto?» o «¿esto te pareció divertido?», «¿aprendiste algo?», y capaz nosotros nos ponemos un poco más filosóficos... (E1, femenino, 21 años, p/d 2006)

Tras analizar los testimonios recabados desde el punto de vista de los tres sentidos, se puede afirmar que el circo social en el grupo seleccionado responde a una concepción integral de participación, ya que es una manera creativa de formar, tener y tomar parte, que tiene en cuenta las necesidades y opiniones de quienes deciden participar y, por lo tanto, favorece su inclusión social.

La segunda de las sub-preguntas que guía este apartado, se basa en los aportes de Hopenhayn (1988) y refiere a las motivaciones que se encuentran por detrás de la decisión de participar en el grupo de circo social de El Picadero. En los testimonios recabados se logró identificar tres de las cuatro motivaciones subyacentes a la voluntad de participar identificadas por el autor.

La primera motivación se refiere al «mayor control sobre la propia vida» (Hopenhayn, 1988, p. 2) y tiene un vínculo directo con el acceso colectivo a la toma de decisiones. Dicha motivación se ve reflejada cuando una de las entrevistadas sostiene que el grupo de circo

social «es re un espacio donde se valora también la opinión [...] en pila de situaciones somos consultados sobre ¿qué pensás sobre esto?» (E1, femenino, 21 años, p/d 2006). Otra de las entrevistadas, por su parte, señala que los participantes son consultados sobre qué actividades realizar y «las opiniones de todos son validadas» (E3, femenino, 15 años, p/d 2018). Los testimonios permiten visualizar que los participantes forman parte del proceso colectivo en que se toman las decisiones (Hopemhayn, 1988). Esto último está contemplado en la pedagogía del circo social, que busca crear espacios de diálogo y construcción colectiva que ayuden a crear conciencia sobre el espíritu ciudadano (*Cirque du Soleil*, 2013) y sobre la posibilidad de lograr una transformación individual y social (Alcántara et al., 2011).

Asimismo, se puede identificar, entre los testimonios recabados, la tercera motivación desarrollada por el autor. Esta refiere a la integración humanizadora a los procesos, implicando, entre otras cosas, que los procesos sociales potencien la creatividad y la realización de las virtudes personales (Hopemhayn, 1988).

Aquí toman relevancia varios testimonios, uno de ellos es el del participante que sostiene que:

Después de que empecé a estar acá en El Picadero cambié muchas cosas que eran más relacionadas a mi vida personal [...] se me dio por empezar INJU²¹, por tirarme para pila de talleres como promotor de deportes... Yo odiaba los deportes y todo lo que es actividad física, hasta que empecé con la actividad física de El Picadero. (E4, indefinido, 19 años, p/d 2016)

Otra entrevistada, por su parte, consideró que de los distintos tipos de confianza que ha forjado o reforzado con su participación en el circo social la más evidente «es la confianza a verme parada en un escenario [...] el circo me ayudó a darme cuenta que ese espacio no me es ajeno, que soy una persona que se expone desde pila de lugares y puedo sentirlos míos» (E1, femenino, 21 años, p/d 2006). Esta reflexión podría dar cuenta de que el circo social en El Picadero está logrando estimular las habilidades sociales de sus participantes al enseñar mediante la experiencia, tal como se plantea que debería ser la pedagogía del circo social en Alcántara et al. (2011).

En la misma línea, dos entrevistados expresaron cómo el circo social ha influido en su forma de ser y pensar. Esto se plasma en la reflexión de uno de ellos, quien sostuvo que el circo social le «ha dado la habilidad de procesar las cosas y también de tener objetivos [ya

²¹ Instituto Nacional de la Juventud, dependiente del MIDES.

que] es distinto tener objetivos desde el cuerpo que en la mente» (E8, masculino, 22 años, p/d 2012). Además, una de las participantes sostuvo que:

Pienso que el circo me re generó la obligación de estar presente y el ejercitar el dejar la racionalidad de lado [...] es un espacio que siempre me interpeló mucho desde ese lugar, desde los ejercicios y las cosas, un poco me obligaban a que las respuestas no iban a estar en mis deducciones sobre las cosas sino en lo que mi cuerpo me estaba diciendo. (E1, femenino, 21 años, p/d 2006)

La siguiente motivación de participación identificada por Hopemhayn (1988), que se puede vincular a los testimonios recabados, es la cuarta, ya que refiere a la construcción de una mayor autoestima y confianza en uno mismo. El desarrollo de la autoestima forma parte tanto de los objetivos del circo social identificados por el *Cirque du Soleil* (2013) como de los proyectos presentados por El Picadero.

Al ser consultados sobre el tema, ocho de los entrevistados manifestaron que participar de los talleres de circo social ha tenido consecuencias en la confianza que poseen en sí mismos. Una de ellas afirmó que «cuando empecé circo como que mi confianza aumentó» (E7, femenino, 16 años, p/d 2012).

El *Cirque du Soleil* (2013) asegura que «actuar en un grupo realizando actividades comunes es un formidable motor de confianza recíproca, que permite desarrollar valores sociales fundamentales» (p. 34). Asociadas a esta postura, se destacan las reflexiones de dos participantes. Una de ellas manifestó que «todo el mundo te ayuda, entonces siento que eso te da confianza» (E2, femenino, 19 años, p/d 2021); mientras que otra hizo hincapié en su comportamiento en el grupo de circo social, manifestando que «siempre fui muy tímida [...] siempre fui muy cerrada y como que acá me abrí un poco más [...] es como que [los otros participantes] siempre tuvieron confianza en mí y en todos, siempre te alientan» (E9, femenino, 18 años, p/d 2020).

Por otro lado, también se refleja en los testimonios la relación que identifica el *Cirque du Soleil* (2013) de la esencia de las disciplinas circenses de «hacer posible lo que a priori parece imposible o difícil» (p. 33) con el aumento de la autoestima en sus participantes. El vínculo se observa en el testimonio de una de las entrevistadas quien afirma que «siempre me enorgullezco un montón cuando logro hacer un truco que me complicó mucho o algo así» (E6, femenino, 12 años, p/d 2018).

Para finalizar el apartado y en búsqueda de dar respuesta a la última pregunta planteada —¿el grupo de circo social de El Picadero favorece la participación protagónica de los adolescentes y jóvenes?—, es interesante retomar el concepto de participación protagónica desarrollado por Krauskopf (2000). Se podría sostener que en el grupo de circo social estudiado se promueve la participación social efectiva de todos los adolescentes y jóvenes que concurren. Esto se debe a que sus opiniones son tomadas en cuenta, reconocidas y visibilizadas, lo cual se puede ver reflejado cuando uno de los entrevistados afirma que en el circo social «tenés esa oportunidad de decir “me gustaría estar más en esto, o más en aquello”, es más libre que otros talleres» (E4, indefinido, 19 años, p/d 2016). También se destaca que una de las entrevistadas hace referencia al rol de la docente referente del grupo, mencionando que es posible «decirle [...] “tenemos ganas de hacer tal actividad” y ella trata de buscar la manera para que la hagamos» (E3, femenino, 15 años, p/d 2018). En base a dicho testimonio se puede identificar un interés en el grupo de evitar el adultocentrismo y escuchar lo que los participantes proponen.

Influencia del circo social en los procesos de construcción de identidad

Con el objetivo de indagar sobre la incidencia que puede tener el circo social en los procesos de construcción de identidad, se pretendió problematizar los testimonios de quienes participan de las propuestas de El Picadero desde el marco teórico seleccionado.

Debido a que la definición de identidad brindada por Castells (1998) se ve reflejada en distintos pasajes de las entrevistas, es interesante buscar responder a la siguiente pregunta: ¿el grupo de circo social constituye una fuente de sentido y experiencia para sus participantes?

Al respecto, es posible afirmar que, si se interpreta a la identidad como una fuente de sentido que es construida e interiorizada por los actores mediante procesos de identificación simbólica, autoidentificación e individualización (Castells, 1998), se puede visualizar un vínculo entre la experiencia del grupo de circo social de El Picadero y los procesos de construcción de las identidades.

La influencia del circo social en la autoidentificación de sus participantes y cómo han interiorizado su experiencia se puede apreciar cuando una de las entrevistadas sostiene que, gracias a los años que hace que participa de los talleres de circo de El Picadero:

Siempre está la duda de si me definiría distinta si no lo hubiera hecho [...] pero [...] si pienso en mí, si me defino, si bien me sigo considerando una persona sumamente cerebral, es como que soy consciente de que tengo una conexión con mi cuerpo [...] y me

parece que yo sería una persona distinta si no estuviera atenta a esas cosas. (E1, femenino, 21 años, p/d 2006)

En la misma línea de esa reflexión se encuentran los testimonios de otros entrevistados. Uno de ellos sostiene que participar del circo social ha cambiado la forma en la que se define a sí mismo; al respecto comenta que el proceso se ha dado en «pila de instancias y charlas en las que me replanteo un montón de cosas que en realidad no las tenía tan pensadas... Como esto de tener un género [...] Hay pila de cosas que re cambié y sigo cambiando» (E4, indefinido, 19 años, p/d 2016). Otro entrevistado, por su parte, manifiesta que el circo social «es como parte de mí, otra formación que también me complementa desde lo corporal y desde la intervención en el espacio social» (E8, masculino, 22 años, p/d 2012). Asimismo, se destaca la observación de una tercera entrevistada, quien señala que «justo cuando empecé a venir al circo empecé a cambiar por otras cosas, [...] empecé a madurar y ver la vida y las cosas de otra forma, y el circo también fue parte de eso y me ayudó» (E9, mujer, 18 años, p/d 2020).

En base a las reflexiones anteriores se puede formular el supuesto de que el circo social aporta a los procesos de construcción de identidad de sus participantes, ya que constituye un proyecto cultural que estos utilizan para interiorizar su experiencia y reordenar los materiales obtenidos, creando una historia personal y un proyecto de vida que puede expandirse hacia la transformación de la sociedad (Castells, 1998).

Otras definiciones de identidad, como las de Mead (en Capuano et al., 2008) y Goffman (1963, 2001), sostienen que su surgimiento se da mediante la interacción social. De sus aportes se desprenden las siguientes preguntas: ¿la interacción social que se da dentro del circo social influye en los procesos de construcción de identidad de sus participantes?, ¿qué relación existe entre la identidad personal de los participantes y la identidad social construida en torno al circo?

La noción de espejo, desarrollada por Mead (en Capuano et al., 2008), se relaciona de forma explícita con uno de los testimonios recabados en las entrevistas. El participante sostiene que el circo social es un espacio para «confrontar lugares con uno mismo, con el otro; me parece que es tremendo espejo de todo... del otro, de la sociedad [...] y me encanta eso desde diferentes lugares» (E8, masculino, 22 años, p/d 2012). Aquí se puede observar que el entrevistado reflexiona sobre las distintas imágenes propias y ajenas que ve reflejadas durante su participación en el grupo y que aportan a sus procesos de construcción de identidad.

Al mismo tiempo, la noción de espejo puede vincularse al testimonio de otro entrevistado, quien, tras ser consultado acerca de si cree que los demás lo ven distinto desde que participa del circo social, sostiene que «sí, mi hermano me dice que estoy re hippie ponele, porque me dejo el pelo largo, porque me ve un poco más metido en pila de cosas que El Picadero me llevó a relacionarme» (E4, indefinido, 19 años, p/d 2016). Esta reflexión permite ver que las imágenes que los «otros» reflejan respecto al comportamiento del entrevistado se han modificado como consecuencia de su participación en el circo social, lo cual, siguiendo el planteo de Mead (en Capuano et al., 2008), repercute en la forma en que se constituye su identidad.

Como se mencionó en el marco teórico, al abordar la identidad, Goffman (1963, 2001) distingue entre la identidad personal y la social. Al respecto, en los testimonios recabados se observa que varios participantes realizan una diferenciación entre la identidad social que se ha constituido alrededor de quienes practican circo y la identidad personal que ellos han construido.

En relación a lo anterior, se destacan dos pasajes de entrevistas en las que se hace referencia a las características de la identidad social que se utiliza para categorizar al circo y sus participantes. Uno de los entrevistados sostiene que:

Mis amigos no saben mucho qué es el circo, el circo social. O sea, les digo circo y se imaginan el payaso, la cosa más como criolla, no sé, animales, [...] se imaginan cualquier cosa que lo que realmente es. Y si les comento un poco, han venido a ver y todo, pero [...] [me dicen] «bueno, esto es teatro, no es circo». (E8, masculino, 22 años, p/d 2012)

En la misma línea, otra de las participantes señala que:

Pila de veces contás que haces circo y la gente como que te proyecta una fantasía de tu vida que no es tan cierta [...] como una percepción de que sos virtuoso en algo, y capaz que no es tan cierto, pero es la percepción del circo como un deporte extremo y [...] se te compara con el atletismo. (E1, femenino, 21 años, p/d 2006)

De las reflexiones citadas se desprende que los atributos «naturales» que se le adjudican al circo en general discrepan con los que le asignan algunos de los entrevistados. Al respecto, una de las entrevistadas sostiene que «conformar ese espacio me hace dimensionar que la gente que hace circo es gente común y corriente que, además, hace circo» (E1, femenino, 21 años, p/d 2006). En cambio, desde una perspectiva distinta, otro entrevistado identifica entre

quienes participan de distintas propuestas de circo y circo social un «estereotipo», puntualizando que:

Yo cuando veo alguien que hace circo más o menos me doy cuenta, tiene como esa pinta de hippie... o sea, es bueno, me gusta. De hecho, hubo personas de la Figari²² que conocí ahí y que en realidad te re das cuenta que estaban relacionados al circo también de alguna manera.(E4, indefinido, 19 años, p/d 2016)

Toma relevancia que, como fue citado en otro momento del análisis, quien realizó la última reflexión también utilizó la categorización de «hippie» para referirse a cómo lo ven los demás desde que participa del circo social. Esto puede mostrar cómo los individuos construyen la «imagen de sí a partir de los mismos elementos con que los demás construyen su identificación personal y social» (Goffman, en Capuano et al., 2008).

Si se entiende que la alteridad es, según Mitjavila (1994), inherente a la noción de identidad social, cabe preguntarse, ¿los participantes del circo social identifican elementos que los diferencien de otros adolescentes y jóvenes que no forman parte de las propuestas realizadas?

En los testimonios recabados se encuentran distintas opiniones vinculadas a la pregunta mencionada. Mientras que dos entrevistados sostienen que no existen, una manifiesta que «más o menos», otro que no sabe y los cinco restantes encuentran diversos elementos que diferencian a quienes participan del circo social de los que no lo hacen.

Algunos de los elementos identificados se relacionan con que «muchos talleres, no todos, transmiten determinados valores, determinadas cosas que quienes lo integran capaz que lo tienen más presente que quienes no» (E3, femenino, 15 años, p/d 2018). Otros tienen que ver con la diversidad de experiencias y con los estereotipos identificados en los participantes —ya desarrollados anteriormente en este análisis—.

Es interesante destacar la reflexión de una de las entrevistadas, donde se evidencia la conformación de un «nosotros» entre quienes participan, distinto a un «ellos» conformado por quienes no lo hacen. La participante señala que:

Si es un proyecto de circo social debe ayudar a determinados jóvenes [...] entonces yo supongo que si participás es como que tenés más oportunidades, conocés más personas y cosas así, y vas a tener otras cosas que también puedas aprender, hacer otras cosas que también es algo nuevo y, no sé, capaz, si lo aprendes, si te gusta, podés trabajar de eso en

²² Escuela de Artes y Artesanías Dr. Pedro Figari CETP-UTU.

algún momento [...] y creo que eso diferencia a las personas que vienen a este grupo de las que no. (E2, femenino, 19 años, p/d 2021)

En vínculo a la noción de alteridad como diferencia, se distingue la apreciación de uno de los entrevistados. Este sostiene que «me encontré en este trayecto con muchos jóvenes diferentes que han participado del circo. No son todos iguales pero hay distintos perfiles» (E8, masculino, 22 años, p/d 2012). La pluralidad de perfiles, caracterizada anteriormente, puede estar vinculada a que El Picadero se plantea, en sus proyectos de circo social, el objetivo de «trascender la idea de crear programas para adolescentes que viven en contextos determinados y [...] generar actividades integradoras donde la participación nazca del deseo de ser parte» (Dalmás et al., 2019, p. 10). La organización busca promover la participación de adolescentes y jóvenes con distintas trayectorias, características e intereses, tomando las diferencias como insumo para construir un «nosotros» que tenga consecuencias en la forma en la que el circo social influye en los procesos de construcción de identidad de sus participantes, promoviéndolos.

El análisis de los testimonios recabados, realizado desde la perspectiva de distintos autores, permite aproximarse a la existencia de múltiples elementos significativos vinculados a la forma en que participar del circo social incide en los procesos de construcción de identidad de quienes deciden hacerlo. Al promover dichos procesos, el circo social podría ser entendido como una herramienta de inclusión social que está siendo utilizada en Montevideo con adolescentes y jóvenes de diversos contextos sociales, aportando a la transformación social y ampliando sus oportunidades a futuro. Teniendo en cuenta lo anterior, se torna necesario continuar profundizando en el estudio de esta propuesta, a fin de lograr una comprenderla de manera más clara y exhaustiva.

Consideraciones finales

Este apartado presenta diversas consideraciones y conclusiones que han surgido durante el proceso de desarrollo de la investigación.

Para comenzar se destaca que, como participante de las actividades propuestas por El Picadero, en especial de las vinculadas al circo social, realizar la monografía final de grado sobre la temática fue una decisión que supuso un gran desafío personal. Al respecto, formar parte del grupo a estudiar implicó una gran cercanía al objeto de estudio, lo cual tuvo diversas consecuencias. Por un lado, permitió que las entrevistas se realicen en un ambiente ameno — desde una comunicación con la menor violencia simbólica posible (Bourdieu, 2010)—, facilitó una observación participante cómoda que no modificó la dinámica del grupo y posibilitó el acceso a los documentos de circo social existentes en El Picadero. Por otro lado, conllevó el esfuerzo de sostener un ejercicio continuo y sistemático de vigilancia epistemológica, con el objetivo de que las prenociones y la experiencia propia se mantuvieran alejadas, a fin de lograr la mayor objetivación posible (Bourdieu, 1973).

Lo que incentivó la elección de la temática fue el interés de cooperar con la visibilización y difusión de una herramienta que ha influido en los procesos de construcción de identidad de quien escribe, constituyéndose como un soporte fundamental en la adolescencia y juventud que despertó inquietudes que influenciaron la elección de estudiar Trabajo Social.

Fue a partir de dichas motivaciones que se llevó a cabo la presente investigación exploratoria, la cual pretende aportar a la comprensión del circo social como herramienta de inclusión social en Montevideo, mediante un estudio de caso sobre la situación del grupo de circo social que funciona —aproximadamente desde 2016— en El Picadero.

Respecto a la metodología utilizada, se considera que fue una decisión acertada realizar una investigación desde un estilo predominantemente cualitativo, ya que este permitió un abordaje amplio de la temática, el cual se logró combinando diversas técnicas de relevamiento de datos —entrevistas semi-estructuradas, observación participante y revisión bibliográfica—.

Teniendo en cuenta el carácter exploratorio del trabajo, se evalúa que la pregunta de investigación propuesta fue oportuna ya que permitió recuperar las voces y testimonios de los adolescentes y jóvenes que deciden participar de los talleres de circo social en el grupo seleccionado. Esto cobra mayor relevancia debido a que la escasa producción académica sobre la temática no tiene en cuenta la perspectiva de los participantes, por lo cual, se espera

que la presente monografía constituya un aporte al saber académico sobre la herramienta de inclusión social seleccionada.

Se considera que la hipótesis planteada se ve reflejada en diversos discursos de las personas entrevistadas, destacándose la influencia que ha tenido el circo social en los procesos de construcción de identidad y el sentido de pertenencia al colectivo de sus participantes.

Respecto a la población entrevistada surgen varias reflexiones. En primer lugar, se destaca la heterogeneidad de edades —desde 12 a 22 años—, así como del tiempo de participación en el grupo seleccionado —desde 2016 hasta 2021—, y en otros anteriores que conformaron las protoformas del circo social en El Picadero —desde 2006—.

Si se cruzan los datos anteriores se puede apreciar que hay adolescentes y jóvenes que forman parte de El Picadero desde su niñez, habiendo participado de diversos grupos y acompañado el proceso mediante el cual el circo social ha cobrado importancia dentro de la organización. Aquí se destaca que si bien los tres grandes proyectos de circo social realizados por El Picadero —«Puente», «Acá circo» y «Corredor oeste»— fueron acotados en el tiempo, debido a que se financiaron por los programas socioculturales de MIDES, la organización ha logrado que varios integrantes de estos proyectos permanezcan vinculados activamente al circo social.

Por otro lado, también se observa que, sin importar cuánto tiempo hace que participan, todos los entrevistados proyectan continuar formando parte del grupo de circo social. Esto permite formular el supuesto de que la propuesta realizada por El Picadero tiene elementos sustanciales que generan, en quienes logran integrarse al grupo, la intención de continuar participando. Se considera que lo anterior se vincula a cuatro factores: el primero se relaciona con la posibilidad que brinda el circo social de incluir a personas de distintos perfiles, intereses y edades, donde todos encuentran una actividad para realizar en la que se sienten a gusto; el segundo tiene que ver con la influencia del circo social en los procesos de construcción de identidad de los participantes; el tercero se vincula con las consecuencias en la autoestima que genera realizar actividad circense y el último se asocia al sentimiento de pertenencia al colectivo y el ambiente de compañerismo que se crea en el grupo.

De algunos de los testimonios recabados y la experiencia propia, se desprende que el circo social se constituye en un espacio de pertenencia y referencia que se diferencia de otros talleres de circo contemporáneo. Esta diferenciación se da debido a que excede los cometidos de realizar las actividades físicas —telas, trapecio, acrobacia, etc.—, adaptando la propuesta de inclusión a las capacidades e intereses particulares; lo cual potencia el interés por

continuar formando parte al otorgarle mayor importancia a participar y compartir entre pares. Que el grupo no se encuentre fundado en la exigencia de la actividad física, lejos de desmotivar a los que deciden participar, crea un espacio seguro y confortable en el que quienes se encuentran sobreexigidos por el sistema educativo y las distintas esferas de la vida personal encuentran un «escape» y una oportunidad para crear vínculos horizontales con personas de distintas edades, pero con un interés común, lejos de la lógica de la competencia.

Sin importar el tiempo que llevan participando, se destaca que la mayoría de los entrevistados identifican en el grupo de circo social un espacio que les aporta distintas herramientas para su vida y que repercute en el aumento de su autoestima. En este contexto, comparten el interés en que otras personas se acerquen y conozcan el espacio. Se considera que lo anterior guarda una relación directa con que el circo social favorece la inclusión social de quienes llegan a los talleres, siendo un lugar donde todas las individualidades son bienvenidas, razón por la que los mismos participantes desean que otros adolescentes y jóvenes se sientan incluidos en la dinámica.

Al continuar con las consideraciones en torno a la población entrevistada, se identifica como debilidad de la presente investigación que, al tratarse de un grupo cambiante en el que los adolescentes y jóvenes que participan lo hacen con distintas frecuencias —vinculándose y desvinculándose en distintos momentos del año—, no se entrevistó a personas que además concurren al Centro Juvenil Capurro. Hubiese sido interesante conocer sus testimonios ya que, mediante la observación participante realizada, se constató que a partir del mes de julio comenzaron a participar del grupo estudiado al menos cuatro adolescentes en las condiciones mencionadas. Esta población toma relevancia ya que participan, en paralelo, de otro grupo de circo social realizado por referentes de El Picadero en conjunto con el centro juvenil, por lo que, en la semana, forman parte de dos grupos de circo social diferentes. Teniendo en cuenta la conformación del grupo, también podría haber aportado entrevistar a las personas que se acercaron a la propuesta en el período estudiado—desde 2016 a 2021— y no continuaron participando, a fin de identificar qué elementos fueron los que los expulsaron o desmotivaron.

Otra reflexión importante está asociada al tipo de circo social que propone El Picadero. Realizar la revisión bibliográfica sobre los documentos vinculados al circo social existentes en la organización permitió entender el trasfondo de su propuesta y relacionarla a las distintas definiciones y concepciones de circo social existentes a nivel internacional. Al respecto se puede concluir que El Picadero, si bien toma como marco teórico sobre todo los aportes del *Cirque du Soleil*, ha construido su propia versión del circo social. La misma apuesta a crear grupos de adolescentes y jóvenes de diversos perfiles y trayectorias que deseen formar parte

de la propuesta sin que necesariamente vivan o hayan vivido una situación de vulnerabilidad de algún tipo, entendiendo que la heterogeneidad de participantes genera elementos que favorecen la inclusión social de estos. De todas formas, de la observación participante realizada se interpreta que existe un interés especial en que se unan poblaciones con determinadas características. Esto se desprende de que su demanda es construida, en gran parte, de manera territorial —apostando a captar personas que vivan en el oeste de Montevideo—, y se aspira a trabajar con organizaciones de la sociedad civil que integren adolescentes y jóvenes con trayectorias de vida marcadas por diversas exclusiones y vulnerabilidades sociales.

De la investigación y las consideraciones realizadas se desprende que El Picadero como organización cultural ha apostado al circo social como una herramienta de transformación social y, a pesar de las limitaciones —debido a la falta de metodología clara, proyectos a corto plazo, invisibilización, entre otras—, ha logrado captar a por lo menos quince adolescentes y jóvenes que participan sostenidamente de su propuesta y manifiestan que el circo social ha tenido consecuencias directas en su vida personal, colaborando con su inclusión social desde diversos puntos. En dicho contexto, se puede reflexionar sobre cuál podría ser el alcance del circo social como herramienta de inclusión social en Montevideo si contara con un mayor reconocimiento, además del apoyo de políticas públicas y culturales que lo financien y promuevan a lo largo del tiempo. Al respecto, cabe preguntarse, ¿cuál sería el alcance de esta herramienta con el apoyo y la financiación necesaria?, ¿cuántos adolescentes y jóvenes de distintos contextos podrían encontrar en el circo social elementos que favorezcan su inclusión social?, ¿cuántas personas han participado con interés de esta pedagogía pero no han continuado debido a la finalización del proyecto que los vinculó?

Se considera que no basta con realizar ese tipo de cuestionamientos, sino que es hora de generar aportes desde el saber académico sobre el circo social como herramienta de inclusión social. Lograrlo podría aumentar las posibilidades de que su pedagogía sea tomada en cuenta a la hora de planificar y llevar a cabo políticas sociales y culturales que tengan como población objetivo a los adolescentes y jóvenes. Se trata de construir relatos propios acerca de la experiencia nacional de circo social que permitan planificar nuevos proyectos que aspiren a ser cada vez más profesionales y generen mayores repercusiones, llegando a nuevas y diversas poblaciones. Este objetivo se volvería posible si las Ciencias Sociales en general, y el Trabajo Social en particular, se comprometen a sistematizar la metodología utilizada, colaborando para lograr una mejor comprensión y evaluación del circo social como propuesta de inclusión social válida y legitimada por el mundo académico. En este sentido, sería

productivo trabajar en conjunto con la Red de Artes Circenses del Uruguay (RACU)²³, quienes se encuentran realizando múltiples actividades —entre ellas un primer relevamiento del sector circo en Uruguay—, con el objetivo de fortalecer el sector de la cultura que es el circo y las nuevas expresiones circenses, entre las que se ubicaría el circo social.

Finalizando la monografía, se destaca que, con el objetivo de continuar aportando al saber académico sobre la temática, surgen múltiples temas interesantes para abordar en futuras investigaciones. Considerando que los orígenes del circo social como tal en Uruguay se vinculan con la alianza lograda entre El Picadero y el *Cirque du Monde* en 2016, sería fructífero explorar sobre la visión de los operadores sociales e instructores de circo social de la organización. Asimismo, con el objetivo de ampliar el conocimiento sobre el circo social en Montevideo, generaría beneficios reproducir la presente investigación en otros grupos de circo que utilizan esta pedagogía, a fin de conocer nuevas realidades y poder compararlas con la de El Picadero. En la misma línea, podría ser interesante investigar sobre la forma en que el circo social es utilizado en distintas organizaciones no gubernamentales —por ejemplo, el Centro Juvenil Capurro— y problematizar el lugar que ocupa en las mismas. También se encuentra productividad en indagar sobre el vínculo existente entre las diversas organizaciones o colectivos que utilizan el circo social como herramienta de inclusión social.

²³Red creada en 2020 por colectivos y artistas independientes. Tiene como objetivo proteger, apoyar, difundir y fortalecer la profesionalización de las artes circenses en Uruguay.

Bibliografía

- Alcántara, A; Llotje, T; López Villora, J. (2011). *El Circo social: una herramienta educativa y de transformación social*. Aula de innovación educativa, (202), p. 69-74.
- Alcántara, A. (2012). El formador del Circo social. *Quaderns d'Animació i Educació Social*, (16). Recuperado el 18 de marzo de 2020: [http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/diciseis/EL%20FORMADOR%20DE%20CIRCO%20SOCIAL%20\(1\).pdf](http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/diciseis/EL%20FORMADOR%20DE%20CIRCO%20SOCIAL%20(1).pdf)
- Alonso Sosa, V. (2015). *Circo en Montevideo*. [Tesis de maestría]. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/9243/1/Alonso%20c%20Virginia.pdf>
- Alonso, V; Barlocco A. (2013). *Encastres: Propuestas para una escuela en juego*. MIDES/ANEP/CEIP-PMC.
- Ballester Lledó, A. (s. f.). *ArtSocial*. Del circo tradicional al Circo social. Una herramienta para la transformación. Recuperado el 19 de marzo de 2021: <https://www.artsocial.cat/articulo/del-circo-tradicional-al-circo-social/>
- Baraibar, X. (2000). Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social. *Boletín Electrónico Surá*. www.ts.ucr.ac.cr
- Barboza, Y; Barlocco, A; Carrea, I; Cirio, H. (2011). Actividades circenses en la escuela. Su importancia para el desarrollo de la creatividad, la expresión y la reflexión. *Hacer Escuela... Miradas Docentes desde la Educación Física, año 1(1)*, pp. 47-57. <https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2017/edfisica/RevistaAzul.pdf>
- Batthyány, K. y Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. UdelaR, UCUR. https://www.cse.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2017/11/01_FCS_Batthianny_2011-07-27-lowres.pdf
- Bourdieu, P. (2010). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1973). *El oficio del sociólogo*. Editorial Siglo XXI.

- Bremermann, G. (2016). *Salud mental de niñas, niños y adolescentes desde una perspectiva de derechos: el circo social como herramienta de intervención artístico-cultural*. [Tesis de grado] Recuperado el 24 de marzo de 2021:
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/8531/1/Bremermann%2C%20Gonzalo.pdf>
- Cabrera, S. (2019). Abordajes de Circo y Circo Social. *QUEHACEREDUCATIVO*, año XXIX(155), pp. 49-53.
- Capuano, A; Lucilli, P; Szwarc, L. (2008). Apuntes para la reflexión sobre el concepto de identidad. *Oficios Terrestres* (21), pp. 124-133. Recuperado el 10 de mayo de 2021:
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45564>
- Castel, R. (2003). *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Conversaciones sobre la construcción del individuo moderno*. Homo Sapiens Ediciones.
- Castel, R. (2004). Encuadre de la exclusión. En Karsz (Coordinador), *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Gedisa.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Manantial.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura, Vol.2*, Editorial Alianza.
- Cirque du Soleil. (2013). *Guía para el formador en Circo social formación básica*. Cirque du Soleil.
- Cirque du Soleil. (2014). *Cuaderno del participante Formación Cirque du Monde*. Cirque du Soleil.
- Cirque du Soleil. (2015). Portrait of Social Circus.
https://educaciotransformadora.files.wordpress.com/2016/05/2015_retraro_circ_social.pdf
- Cirque du Soleil. (2019). *El uso de las artes como modo de intervención*. Cirque du Soleil.
Recuperado el 17 de marzo de 2021:
<https://www.cirquedusoleil.com/es/citizenship/community>

- Coraggio, José Luis. (1989). Participación popular y vida cotidiana. XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social: «Democracia, Derechos Humanos y Participación Popular», Quito.
- Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México* vol. 7(21).
- Flórez-Nustes, J y Laguna-Barragán, A. (2016). El Circo social: una propuesta de tejido comunitario. *Inclusión & Desarrollo*, 3(2), pp. 52-61.
https://www.academia.edu/34730894/El_circo_social_una_propuesta_de_tejido_comunitario_Volumen_4_N%C3%BAm_1_2017_Enero_Junio_
- Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores.
- Goffman, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu Editores.
- Grimson, A; Merenson, S; Noel, G. (2012). *Descentramientos teóricos. Introducción*. En: Grimson, Alejandro; Merenson, Silvina; Noel, Gabriel (Comp.) *Antropología Ahora*. Siglo XXI.
- Guber, R (2004). *El salvaje metropolitano*. Paidós.
- Hamzaoui, M. (2005). *El trabajo social territorializado. Las transformaciones de la acción pública en la intervención social*. PUV.
- Hernández Samperi, R; Fernández Collado, C; Baptista Lucio, M del P. (2014). *Metodología de la investigación*. MCGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES,S. A.DE C. V.
- Hopenhayn, M. (1989). La participación y sus motivos. *Acción Crítica*, junio 1989. CELATS/ ALAETS.
- Hurtado, A. (2007). *Investigación cualitativa. Taller de Investigación Cualitativa*. Universidad Alberto Hurtado. Recuperado el 24 de marzo de 2021: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Dise%C3%B1o%20Investigaci%C3%B3n%20Cualitativa.pdf>

- Jiménez Becerra, A. (2004). *El estado del arte en la investigación en las ciencias sociales*. Clacso. Recuperado el 24 de marzo de 2021: <http://biblioteconomía/Colombia/dcs-upn/20121130050742/estado.pdf>
- Karsz, S. (2004). La exclusión: concepto falso, problema verdadero. En S. Karsz et al., *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Editorial Gedisa, S. A.
- King, G; Keohane, R; Verba, S. (2007). *El diseño de la investigación. La inferencia científica de los estudios cualitativos*. Alianza.
- Krauskopf, D. (1994). *Adolescencia y Educación*. Editorial Euned.
- Krasusopf, D. (2000). *Participación Social y Desarrollo en la Adolescencia*. Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Lafortuneannie, M. y Bouchard, A. (2011). *Guía para el trabajador social. De las lecciones de circo a las lecciones de vida*. Cirque du Soleil. Recuperado el 16 de marzo de 2021: <https://www.circoteca.cl/wp-content/uploads/2019/08/GU%C3%8DA-PARA-EL-TRABAJADOR-SOCIAL-De-las-lecciones-de-circo-a-las-lecciones-de-vida-Texto-MICHEL-LAFORTUNE-ANNIE-BOUCHARD-Cirque-du-Solei-2011.pdf>
- Mascareño, A; Carvajal F. (2015). Los distintos rostros de la inclusión y la exclusión. *Revista Cepal* (agosto CXVI), pp. 131-144. Recuperado el 24 de abril de 2021: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/38800-distintos-rostros-la-inclusion-la-exclusion>
- Mitjavila, M. (1994). Identidad social y comunidad. *Cuadernos del CLAEH, serie 2*(69).
- Muñoz-Pogossian, B; Barrantes, A. (2016). *Equidad e inclusión social: Superando desigualdades hacia sociedades más inclusivas*. Documentos oficiales; OEA/Ser.D/XXVI.15. Recuperado el 10 de mayo de 2021: http://www.oas.org/docs/inclusion_social/equidad-e-inclusion-social-entrega-web.pdf
- Parsons, T. (2012). ¿Ciudadanía plena para el Norteamericano Negro? Un problema sociológico. Entramados y perspectivas. *Revista de la carrera de sociología, vol.2*(2), pp. 235-278. Texto original: Full citizenship for the Negro American? *Daedalus, Vol. 94*(4), pp. 1009-1054. Noviembre de 1965. Traducción: Diego Sadriñas.

- Pérez Daza, M.A. (2008). *El Circo social; como herramienta de intervención comunitaria para la prevención de conductas de riesgo psicosocial: un estudio cualitativo a partir de las vivencias de adolescentes y jóvenes del programa Previene-Conace de circo social de la comuna de Maipú* [Tesis de grado]. Recuperado el 10 de mayo de 2021: http://www.redcircosocial.cl/descargas/tesis_circo_social%20marcelo_circo%20ambulante.pdf
- Pérez Porto, J. y Merino, M. (2012). Definición de alteridad. *Definición.de*. Actualizado: 2014. Recuperado el 24 de marzo de 2021: <https://definicion.de/alteridad/>
- Rebellato, J. y Giménez, L. (1997). *Ética de la autonomía: desde la práctica de la Psicología con las comunidades*. Roca Viva- Laquinta S. R. L.
- Sánchez Alías, A. y Jiménez Sánchez, M. (2013). Exclusión Social: Fundamentos teóricos y de la intervención. Trabajo Social Global. *Revista de Investigaciones en Intervención Social*, vol. 3(4), pp. 133-156.
- Sánchez, JM. (2014). *El Circo social: una herramienta educativa para la transformación social*. Apúntate una. Recuperado el 17 de marzo de 2021: <https://www.apuntateuna.es/circo-social/>
- Sanabria Tovar, H. (2010). Inclusión social, construcción de ciudadanía y fortalecimiento comunitario, como perspectiva comunitaria latinoamericana. *Revista De Investigaciones UNAD*, vol. 9(1), pp. 75-102. <https://doi.org/10.22490/25391887.653>
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: teoría y práctica*. Morata.
- Souza Minayo, M.C. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Lugar editorial S.A.
- Taguena Belmonte, Juan Antonio. (2016). La identidad de los jóvenes en los tiempos de la globalización. *Revista mexicana de sociología*, vol. 78(4), pp. 633-654. Recuperado el 3 de junio de 2021: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032016000400633&lng=es&tlng=es
- Trucco, D. y Ullmann, H. (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Fuentes documentales

Dalmás, P. (s. f.) *El circo: un espacio de educación y transformación*. Educarnos para aprender de educación entre todos. ANEP. Recuperado el 20 de marzo de 2021:<http://educarnos.anep.edu.uy/index.php/educarnos-1/16-el-circo-un-espacio-de-educacion-y-transformacion>

Dalmás, P; Ehrlich, E; Minardi, E. (2019). Trabajo práctico final. Posgrado Internacional en Políticas Culturales de Base Comunitaria. CH 2019. Documento no publicado.

El Picadero. (2016). Proyecto Puente. Documento presentado a fondos socioculturales de MIDES. Montevideo, Uruguay. Documento no publicado.

El Picadero. (2018). Proyecto Acá circo, Comunidades Culturales 2018. Documento no publicado.

El Picadero. (2018). Sistematización de consulta Acá circo. Documento no publicado.

El Picadero. (2019). Corredor oeste C MIDES-Anexo III. Documento no publicado.

El Picadero. (2020). Fortaleciendo las condiciones laborales y el impacto social del circo en Uruguay. Diversos documentos. UNESCO, FIDC. Documento no publicado.

INJU, MIDES. (2020). Informe: IV Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud - 2018.

López, A. (2018). Informe: Hacia el reconocimiento del Circo social como pedagogía de intervención social en Uruguay. Colaboradoras: Patricia Dalmás, Virginia Caputti y Alicia Zerboni. El Picadero. Documento no publicado.

Páginas web consultadas

El Picadero. (2020). *Cirque du Monde*. Recuperado el 2 de mayo de 2021: <https://elpicadero.org.uy/cirque-du-monde/>

El Picadero. (2020). *¿Quiénes somos? Misión/visión*. Recuperado el 25 de setiembre de 2021: <https://elpicadero.org.uy/mision-vision/>

El Picadero. (2020). *Organización*. Recuperado el 25 de setiembre de 2021: <https://elpicadero.org.uy/organizacion-integrantes/>

MIDES. (s. f.) *Llamado a proyectos socioculturales*. Guía Nacional de Recursos. Recuperado el 25 de junio de 2021: <http://guiaderecursos.mides.gub.uy/27563/llamado-a-proyectos-socioculturales>

UNESCO. (s. f.) ¿Qué es el FIDC? Recuperado el primero de julio de 2021: <https://es.unesco.org/creativity/ifcd/what-is>